Esta es la traducción provisional de la transcripción de una sesión de preguntas y respuestas sobre ***La verdad divina*** ─la S3, de un total de 5─, del año 2013 (Jesús y María Magdalena).
[Está traducido mediante "google"; luego hice retoques contrastando con el vídeo/transcripción en inglés. (*Subido el 2 noviembre 2026*.) Para más información ver enlaces abajo.]

Sesión de preguntas y respuestas
Con Jesús y María – 5 sept. 2013
La verdad de Dios (verdad divina), S3
Cualidades y atributos de la verdad de Dios: 8 a 10
Más información: unplandivino.net (v1)

FAQ Session/Interview
With Jesus & Mary – 5 Sep 2013
God's Truth (Divine Truth) S03
Qualities & Attributes Of God's Truth 8 to 10
divinetruth.com

Transcripción en inglés: https://divinetruth.com/docts/2013/20130905-1300-1300-jesmm-dt-int-gdtrut--Divine%20Truth%20(Attributes%20of%20Truth%208-10)--en-transcript.pdf
Sesión en youtube: P1 youtube.com/watch?v=5pj4x9i2_VY ||| P2 http://youtu.be/kESKUb5X4Ng

—

Entrevista con Jesús - Verdad Divina
Sesión 3, Parte 1
1. Introducción

Jesús: Bueno, esta es la tercera sesión de nuestra serie de preguntas frecuentes sobre la Verdad Divina. En esta sesión, vamos a abordar mucha más información de la que hemos tratado en las dos sesiones anteriores. Recordemos que, en la primera sesión, cubrimos los fundamentos de la Verdad Divina ─qué es y el hecho de que se trata de la Verdad de Dios─, además de tratar algunas cuestiones básicas sobre la Verdad Divina en relación con el proceso de afrontar la verdad personal.

En la sesión siguiente, analizamos las primeras siete cualidades de la Verdad Divina. Si bien ya las habíamos presentado en la primera sesión, en la segunda profundizamos en ellas a través de dos facetas: primero, qué es la cualidad o atributo de la Verdad Divina en sí, y segundo, cómo se manifiesta en nuestra vida personal cuando realmente la sentimos.

En esta sesión en particular, abordaremos las siguientes siete cuestiones ─es decir, las cualidades de la octava a la decimocuarta─ que ya mencionamos brevemente en la primera sesión. Nuevamente, exploraremos estas siete cualidades desde esas dos facetas: qué es la cualidad en sí y cómo se expresa cuando la experimentamos en nuestra vida cotidiana. Estos son, pues, los puntos principales que trataremos hoy.

Gracias por dedicar vuestro tiempo a acompañarnos a María y a mí. Estamos en Nueva Gales del Sur en este momento, así que, como podéis ver, el entorno es diferente (risas). Esperamos lograr cubrir las catorce cuestiones que tenemos previstas para hoy. Gracias, cariño. [00:02:10.24]

María: Gracias.

2. La Verdad Divina conduce a una existencia sin miedo

María: ¿A qué te refieres cuando dices que "la Verdad Divina conduce a una existencia sin miedo"?

Jesús: Bueno, dado que la Verdad Divina es la Verdad de Dios, esta pone al descubierto, naturalmente, cualquier cosa falsa que exista en el universo. Todo lo que es falso genera miedo; por tanto, cada vez que creemos en algo falso, terminamos sintiendo miedo en relación con ese asunto en particular. Esto se aplica tanto si se trata de algo de naturaleza material ─es decir, una creencia falsa sobre el Universo

mismo─, como si es de naturaleza espiritual ─una creencia falsa sobre nuestra existencia espiritual[1]─, o bien de naturaleza emocional ─una creencia falsa acerca de nuestras emociones─.

Así pues, todas estas creencias falsas generan miedo, y la Verdad Divina pone al descubierto dicho miedo; en otras palabras, lo reduce. De hecho, una vez que comprendemos todas las Verdades de Dios sobre cualquier tema, ya no nos queda ningún miedo respecto a ese asunto en particular. Además, cuando alcanzamos la unidad con Dios, nos hemos liberado del miedo. Una vez que nos libramos del miedo, quedamos abiertos a aceptar una nueva verdad sin que el miedo sea el factor determinante en dicha aceptación. En otras palabras, ya no impedimos que la verdad del Universo se vea asimilada por nosotros.

Cuando tenemos miedo, siempre intentamos evitar o resistir la asimilación de la verdad; en cambio, cuando ya no tenemos miedo en absoluto, dejamos de obstaculizar la asimilación de nuevas verdades. Ya no tememos al cambio, ni nos atemoriza tener que aceptar una nueva creencia que contradiga a la anterior. Por lo tanto, no solo dejamos de aferrarnos a creencias basadas en el miedo, sino que ─dado que la Verdad Divina conduce a una existencia libre de temor─ también dejamos de impedir, a través del miedo, la asimilación de nuevas verdades.

Este es uno de los principales efectos de la Verdad Divina, así como una de sus cualidades. Y si analizamos cómo se manifiesta esto en nuestras acciones cotidianas, veremos que, si realmente comprendiéramos algo tal como Dios lo comprende, desaparecería cualquier temor asociado a dicho asunto; solo conservaríamos la verdad al respecto y, en consecuencia, sabríamos todo lo necesario sobre ello.

2.1. Un ejemplo: el descubrimiento de las leyes de la aerodinámica

Jesús: Tomemos un ejemplo: cuando la humanidad empezó a plantearse la posibilidad de volar, existía un gran temor asociado a ello. Uno podía caer desde una gran altura ─con el riesgo de morir─ y no parecía haber forma alguna de protegerse ante tal caída; es decir, no existía una protección aparente contra el riesgo de caer. Debido a todos estos miedos, también nos mostrábamos muy reacios a descubrir nuevos hechos relacionados con el vuelo.

Una vez que la humanidad comenzó a superar estos temores ─o gracias a la presencia de personas valientes que, a pesar de sentir ese miedo, estaban dispuestas a indagar en busca de nuevas verdades─, terminamos descubriendo las leyes que gobiernan el vuelo: lo que hoy conocemos como leyes de la aerodinámica, es decir, las leyes que hacen posible el vuelo de objetos más pesados que el aire. Una vez que se descubrieron esas leyes, el miedo disminuyó; y al empezar a aplicar dichas leyes ─comprendiendo que funcionan de una manera determinada─, el miedo llegó a ser prácticamente inexistente.

Si observamos lo que hacemos hoy en día, la mayoría de nosotros ─especialmente en el mundo occidental─ viajamos constantemente en avión, ya sea al extranjero o dentro de nuestro propio país, sin darle mayor importancia; es, en esencia, como subirse a un autobús, solo que es un autobús que vuela. No nos preocupa caer a tierra; apenas nos inquieta esa posibilidad, pues tenemos una gran confianza en las leyes físicas. Y tenemos motivos para confiar plenamente en ellas, ya que, siempre que nos involucremos con la ley de una manera perfecta, estaremos totalmente a salvo.

Este es un ejemplo de cómo la Verdad Divina conduce a una existencia más libre de miedo. Cuando comenzamos a descubrir el vuelo, este conllevaba un gran temor, y solo unas pocas personas valientes se atrevían a intentarlo. Ahora que conocemos la mayor parte de las leyes que rigen el vuelo ─el transporte mediante aparatos más pesados que el aire─, interactuamos con ellas casi a diario sin sentir miedo alguno. Es un ejemplo físico de cómo la Verdad Divina da lugar a una existencia sin miedo.

---

1 Es decir, por ejemplo, nuestra existencia como *espíritus*, como “desencarnados”, al haber dejado atrás el cuerpo físico. (N.d.T.)

2.2. La falsedad espiritual genera miedo

Jesús: Si analizamos un ejemplo relacionado con nuestra existencia espiritual, veremos que, si una enseñanza espiritual provoca un mayor temor interno, no puede tratarse de la Verdad Divina; pues la Verdad Divina, desde una perspectiva espiritual, conduce a una existencia con menos miedo. Por tanto, debemos comprender que cualquier creencia espiritual que parezca generar más miedo ─o que intensifique el miedo que ya sentimos─ es, evidentemente, incompatible con el amor (como ya hemos comentado). En consecuencia, no podemos aceptarla como una posible Verdad de Dios; puede que se trate de una idea humana acerca de lo que ocurre, pero no podría ser una Verdad de Dios si conlleva tanto miedo.

2.2.1. Un ejemplo de temor a Dios [00:07:31.24]

María: Creo que ese es un punto muy interesante, porque la sociedad en general suele asociar a Dios con el miedo; de hecho, existe la expresión "temeroso de Dios" ─"soy una buena persona, temerosa de Dios"─.

Jesús: "Soy una buena persona que teme a Dios"; exactamente.

María: Y, en realidad, lo que estás diciendo es que solo la falsedad genera miedo.

Jesús: Exactamente.

María: Por lo tanto, si algo en nuestra vida espiritual nos controla mediante el miedo, podemos afirmar, básicamente: "Esto no es una verdad".

Jesús: Exactamente. Así pues, la idea de que debemos temer a Dios no es una verdad. Dios no desea que le temamos; Dios quiere mantener una relación basada en el amor. El miedo y el amor son, en cierto modo, opuestos: no pueden coexistir en el mismo espacio al mismo tiempo. Cuando sentimos miedo hacia algo, es imposible amarlo; por consiguiente, si tememos a Dios, no podemos amarlo. Además, ese miedo a Dios impide que el Amor divino penetre en nuestra propia alma.

Por otra parte, dado que el miedo no se fundamenta en la verdad, el Amor de Dios no puede fluir hacia nosotros mientras alberguemos falsedades o creencias erróneas acerca de Dios. Para permitir que el Amor fluya, debemos abandonar esa postura basada en el miedo ─experimentándolo y liberándolo─ para alcanzar una perspectiva fundamentada en la verdad: el amor excluye el miedo y, por tanto, no existe el miedo a Dios. En consecuencia, cualquier enseñanza que nos lleve a creer que debemos temer a Dios está, de entrada, en desarmonía con la realidad de la Naturaleza de Dios.

2.2.2. Un ejemplo de creencias religiosas que infunden miedo

Jesús: Asimismo, podemos observar que existen muchas creencias espirituales y religiosas en el mundo que, si se analizan desde la perspectiva del miedo, resultan estar en total desacuerdo con la Verdad divina. Así pues, toda la doctrina sobre el fuego del infierno y el tormento ─presente tanto en el cristianismo como en otras tradiciones religiosas─, aunque pueda sonar bien (o dar la impresión de que los malvados recibirán un castigo, algo que quizás resulte satisfactorio para quien se considera a sí mismo justo), en realidad constituye una percepción del Universo basada en el miedo; por lo tanto, no puede reflejar la realidad del Universo. Ha de tratarse de una creencia errónea, ya que la Verdad Divina conduce a una existencia libre de miedo. Una vez que conocemos la verdad sobre la totalidad de la

existencia espiritual ─incluidas las dimensiones espirituales─, dejamos de temer un infierno de fuego donde pudiéramos ser atormentados eternamente, sin tregua alguna.

Lo mismo ocurre con la creencia en una especie de mente maestra perversa que gobierna el Universo: un Satanás, o el diablo, por llamarlo de algún modo. De nuevo, se trata de una creencia profundamente arraigada en el miedo. Quien la sostiene suele estar, a su vez, inmerso en el temor que dicha creencia genera, y, por consiguiente, la creencia no está en armonía con la Verdad Divina ─al basarse en el miedo, no puede ser la verdad─. Esta es una de las características de la Verdad Divina: si una creencia se fundamenta en el miedo, no puede ser la Verdad de Dios.

Así pues, el simple hecho de identificar una idea como una creencia basada en el miedo nos permite, de entrada, descartar una gran cantidad de doctrinas falsas. Nos ayuda a desechar muchos conceptos erróneos sobre Dios, sobre nosotros mismos, sobre nuestra existencia y vida futuras, e incluso sobre nuestra existencia física. En lo que respecta a nuestra visión del mundo material, nos permite descartar numerosos conceptos falsos acerca de él.

Por ejemplo, cuando estamos en armonía con la Verdad Divina, dejamos de temer a las arañas; del mismo modo, dejamos de sentir miedo a serpientes. Existen diversos aspectos físicos a los que ya no tememos, porque ahora poseemos una comprensión correcta de todos ellos. Entendemos cómo el universo físico interactúa con nosotros cuando estamos en armonía con la Verdad Divina, es decir, cuando conocemos la Verdad de Dios respecto a este asunto. Así pues, todos estos son beneficios de comprender esta cualidad particular de la Verdad Divina: que esta conduce a una existencia libre de temor.

2.3. Conocer la Verdad Divina erradica el miedo [00:11:44.00]

María: Cuando empezaste a hablar sobre esta cualidad, mencionaste que la Verdad Divina a menudo pone al descubierto el miedo; pero, por otro lado, también señalas que, al aceptarla, el miedo desaparece. Asimismo, comentamos que, si una creencia nos controla a través del miedo, entonces no puede ser la verdad. ¿Podrías explicar un poco la diferencia entre poner al descubierto un miedo y permitir que el miedo nos controle? Lo pregunto porque, al escuchar ciertos aspectos de la Verdad Divina, algunas personas podrían experimentar miedo inicialmente. ¿En qué se diferencia esto, por ejemplo, de la creencia en la reencarnación y el karma ─o cualquier otra idea que nos infunda temor, como pensar: “He de tener mucho cuidado con lo que hago, no sea que en mi próxima vida regrese convertido en insecto”─? (Risas)

Jesús: Exacto. Si analizamos lo que hace la Verdad Divina y lo que provoca el miedo… tal vez debamos definir primero qué es lo que hace el miedo. Los miedos son creencias falsas que percibimos como reales; parecen reales, pero no lo son desde la perspectiva de Dios. Sin embargo, para nosotros ─ya sea a nivel individual o colectivo─ parecen reales debido a nuestra experiencia personal. Hemos interiorizado estos miedos como una emoción; sentimos miedo ante algo en particular. A menudo, reprimimos ese miedo, negamos su existencia e incluso nos decimos a nosotros mismos que es normal sentirlo.

María: Está justificado.

Jesús: Exacto, lo justificamos, le restamos importancia, etcétera, porque creemos que es normal tener miedo.

2.3.1. Un ejemplo: el miedo a las serpientes

Jesús: En Australia ─donde habitan diez de las especies de serpientes más venenosas del mundo─, la

mayoría de la gente les tiene miedo. Y consideran que esta postura está justificada, ya que aquí existen serpientes capaces de causar la muerte en apenas dos minutos tras una mordedura. Esa es una postura basada en el miedo; sin embargo, no es necesariamente la verdad. Cuando la Verdad Divina sobre este tema en particular penetra en nosotros, comenzamos a comprender la relación con la serpiente y su reacción ante la condición humana. Por lo tanto, dejamos de sentir miedo. Llegamos incluso a entender la reacción de lo que llamamos toxina o veneno frente a la condición humana; de modo que, si alguna vez sufriéramos una mordedura, comprenderíamos dicha reacción. De hecho, podemos llegar a un punto en el que este tipo de cosas ya no nos causen daño, una vez que hemos superado nuestros temores respecto a ciertas cosas.

Al comprender toda esta información, ya no nos vemos limitados por el miedo a las serpientes ─esto, desde una perspectiva puramente física─; podemos caminar descalzos por donde queramos y hacer lo que deseemos, sin preocuparnos de que una serpiente surja de entre la maleza, nos muerda y muramos a los dos minutos ─o cualquier otra cosa por el estilo─, pues ya no estamos condicionados por el miedo mismo.

En la mayoría de los casos, es el miedo lo que provoca el suceso en sí; de hecho, esto responde a una ley. El miedo necesita generar acontecimientos para activarse, para provocar su propia liberación desde nuestro interior. Por tanto, una vez que comprendemos esta ley desde una perspectiva física, dejamos de estar sujetos a ella desde una perspectiva emocional. Se trata, pues, de un proceso emocional ─no puede ser meramente físico─; desde una perspectiva emocional, ya no sentimos miedo a las serpientes. Si una serpiente se deslizara de repente sobre nosotros, no reaccionaríamos saltando, gritando o haciendo todo aquello que solemos hacer habitualmente. Por ejemplo, aquí en Australia es frecuente ver a alguien salir corriendo con una pala o un hacha, intentando cortarle la cabeza al animal para "proteger" a su familia o algo por el estilo. (Sonríe)

Pues bien, este tipo de situaciones dejarían de ocurrir una vez que alcancemos una comprensión plena de la Verdad de Dios sobre este asunto. Dios no siente miedo ante ninguna de Sus creaciones; y si estamos en unidad con Dios ─en unidad con Dios en la verdad─, nosotros tampoco sentiremos ya miedo ante ninguna de Sus creaciones. Así es como esto nos afecta desde una perspectiva física.

2.3.2. Un ejemplo del miedo a la muerte

Jesús: Desde una perspectiva emocional, esto también debería afectarnos; el miedo consiste en "emociones falsas que parecen reales"; en otras palabras, cosas que sentimos ─o que creemos que deberíamos sentir─ pero que, en realidad, no tienen ninguna semejanza con la verdad.

Por ejemplo, la mayoría de las personas en la Tierra temen a la muerte. Todos afrontaremos la muerte en algún momento de nuestro futuro; es un suceso normal de la vida humana. Si conociéramos toda la verdad sobre la muerte, nadie tendría miedo a morir; no experimentaríamos la emoción del miedo ante la muerte. Sin embargo, como no conocemos todas las verdades de Dios al respecto, desarrollamos miedo a la muerte; nos da miedo morir. [00:16:25.11]

María: Y este miedo nos controla…

Jesús: Y controla nuestras elecciones, decisiones y muchos otros aspectos de nuestra vida. De hecho, es el detonante de muchas guerras; el simple hecho de que un grupo de personas tema a la muerte puede desencadenar un conflicto bélico. El ataque ─y también la defensa─ de un país, por ejemplo, suele estar motivado por este miedo a la muerte y a lo que sucederá cuando muramos. Surge el temor a perder la vida y a perder aquello de lo que deseamos disfrutar.

Si estuviéramos en completa armonía con la Verdad Divina ─la cual fomenta una existencia libre de miedo─, no temeríamos a la muerte, porque conoceríamos toda la verdad sobre ella. No se trata de intentar, por puro esfuerzo, dejar de tener miedo a la muerte; más bien, al conocer la verdad sobre la

muerte, el miedo desaparece. No se trata solo de conocerla a nivel intelectual —como afirman muchos, quienes, a pesar de ello, siguen sintiendo un gran temor—, sino de conocerla a través de los sentimientos y las emociones; es decir, conocerla en el corazón. Por eso es que uno deja de temer a la muerte.

2.3.3. Un ejemplo de tener miedo a Dios y a las creaciones de Dios

Jesús: Analicémoslo ahora desde una perspectiva espiritual. Ya lo hemos examinado respecto a lo físico y a lo emocional; veamos ahora la perspectiva espiritual. Si consideramos la espiritualidad principalmente como un reflejo de nuestra relación con Dios, entonces ya no sentiremos miedo hacia Dios, ni hacia Sus leyes, ni hacia Su universo. Por el contrario, sentiremos un fuerte deseo de experimentar el universo y descubrirlo, en vez de alejarnos de él e intentar preservar nuestro propio "lugar seguro" para no salir al mundo.

Así pues, cuando nos orientamos verdaderamente hacia la espiritualidad desde la perspectiva de Dios, dejamos de formar clanes, sistemas familiares, culturas o naciones, porque comprendemos que todos somos uno. Ya no nos dejamos guiar por esas estructuras; de hecho, llegamos a sentir tanto amor por un desconocido como por nuestro propio hijo. Como resultado, nuestras acciones cambian de manera significativa. Esto indica que nuestras creencias espirituales están entrando en mayor armonía con la Verdad Divina.

La Verdad de Dios implica que no sentiremos miedo al abordar cualquier asunto —ya sea desde una perspectiva física, científica, matemática o espiritual, o a través de la música, el arte, la ciencia o cualquier otra área de investigación—. Una vez que estamos verdaderamente en armonía con la Verdad Divina, el miedo desaparece. O, si todavía queda algo de miedo en nuestro interior, ya no permitimos que este nos gobierne. Reconocemos la necesidad de liberarlo y comprendemos que dicho miedo existe únicamente porque albergamos una creencia falsa sobre un tema en particular; no porque sea algo verdadero o real. Desde la perspectiva de Dios, una vez que estamos en armonía con Su Verdad, el miedo se disipa por completo en relación con cualquier asunto; por lo tanto, a partir de ese momento, ningún miedo es real.

2.4. Reconocer que el miedo se basa en falsedades [00:19:31.11]

María: Lo que me resulta interesante de lo que dices es que, a menudo, cuando no estamos en armonía con la Verdad de Dios, el miedo dicta nuestra existencia. Entonces, al abrirnos a la realidad de que —si el miedo está dictando nuestra existencia— es porque desconocemos la verdad, podemos iniciar de inmediato un proceso en el que nos planteamos: "Muy bien, aquello en lo que creo no puede ser cierto, porque está permitiendo que el miedo me controle".

Jesús: No solo eso: lo que creo no puede ser la verdad, porque tengo miedo.

María: Sí.

Jesús: Y mi creencia está regida por mi intelecto; si siento miedo a nivel emocional, significa que mi creencia, a ese mismo nivel, es muy distinta a lo que yo creo que es. Por tanto, está estrechamente vinculada a la experiencia emocional del individuo, y no a su experiencia intelectual.

Hay muchas personas que creen no tener miedo en su mente, pero, al enfrentarlas a una situación determinada, ¡zas!, el miedo aparece de inmediato. Lo que planteo es que, una vez que comprendan la Verdad de Dios al respecto, ese miedo dejará de manifestarse en tales situaciones.

2.5. Liberarse del miedo mediante el descubrimiento de la Verdad de Dios

María: Dices, entonces, que se trata de un proceso; es un proceso que podemos recorrer, en el que nos decimos: "Vale, a nivel emocional sigo sintiendo miedo, pero sé que hay una creencia falsa que lo provoca; de lo contrario, no sentiría miedo. Así pues, puedo iniciar un proceso en el que deseo conocer la Verdad de Dios; y es posible que, de este modo, mis miedos salgan a la luz y se disuelvan".

Jesús: Exacto.

María: Estupendo.

Jesús: De hecho, es la única forma en que los miedos pueden salir a la luz y disolverse. Más adelante veremos que la Verdad Divina posee otra cualidad ─relacionada con las emociones─ que resulta fundamental para corregir este problema. Pero debemos comprender que el miedo es una emoción, un sentimiento; no es algo que podamos evitar mediante el intelecto. Al encontrarnos en ciertas situaciones, el miedo surgirá al instante, a menos que exista una creencia distinta en nuestra alma, la cual genere dentro del individuo un estado diferente.

Lo maravilloso de esta cualidad de la Verdad Divina es que nos revela todas nuestras creencias falsas, ya sean de índole religiosa, científica, física, emocional o espiritual. Esto pone al descubierto todas nuestras creencias falsas; porque, una vez que comprendemos que no sentiríamos miedo si entendiéramos la verdad ─la Verdad de Dios sobre un tema determinado─, entonces entendemos que, cada vez que experimento el sentimiento de miedo o lo niego, no puedo estar en armonía con la Verdad de Dios respecto a ese asunto. Y esto me brinda la oportunidad de corregir el problema, en vez de simplemente vivir sumido en él.

Verás, la mayoría de nosotros justificamos esa postura y vivimos en ella, día tras día. De hecho, es algo que observamos a nuestro alrededor constantemente. Incluso muchas de las personas que asisten a nuestros seminarios siguen justificando el hecho de vivir con miedo ante una gran variedad de cuestiones; esto indica que, a nivel del alma, aún no han comprendido esta cualidad de la Verdad Divina. Una vez que se comprende a nivel del alma, uno ya no permite que el miedo dicte lo que sucede en su vida. Puede que el miedo siga presente en cierta medida, pero no se le permitirá determinar el rumbo de la propia vida. Se comprenderá que, cada vez que surge un miedo, este impide aceptar la Verdad de Dios y obstaculiza la comprensión de la verdad universal. Independientemente de si creen conocer la verdad universal o no, el miedo les impide sentir emocionalmente esa verdad universal como una presencia en sus vidas.

2.6. Aceptar la Verdad de Dios nos abre a más verdad [00:23:10.22]

María: Estupendo. Quizás debamos pasar a la segunda pregunta; pero hay un punto que mencionaste en tus notas ─y que abordaste brevemente─, donde decías: "Aceptar la Verdad de Dios, en realidad, nos abre a más verdad". Y en tus notas has escrito lo siguiente: "Si una enseñanza nos impide buscar más verdad, entonces esa enseñanza no está en armonía con la Verdad Divina".

Jesús: Así es. Por ejemplo, si existe un principio científico que, por alguna razón, nos impide examinar más verdades, entonces ese principio científico no puede estar en armonía con la Verdad de Dios. De hecho, no es algo científico; tiene que basarse en algún tipo de experiencia emocional. Si tenemos una creencia emocional que nos impide examinar o sentir más Verdad Divina, eso indica que dicha creencia es errónea; no está en armonía con la Verdad de Dios.

Si tenemos una creencia espiritual que nos impide examinar más verdades ─como, por ejemplo, la idea de que la Biblia es la Palabra de Dios y que no existe nada más allá de ella─, yo la clasificaría como una creencia basada en el miedo, ya que nos impide descubrir más verdades. En esencia, nos dice

que toda la verdad de Dios, la de todo el Universo, está contenida en la Biblia, y que si intentamos ir más allá, seremos castigados, iremos al infierno y nos sucederán todo tipo de desgracias. Nada de esto es cierto, como queda demostrado a diario por todas aquellas personas que no creen en la Biblia. El hecho es que a ellas no les ocurre ninguna de esas cosas con las que se les amenaza ─ni en vida, ni después de la muerte─, por lo que tal afirmación es falsa. Se trata de una creencia que nos impide aceptar más verdades, por lo que puede ser desechada; al fin y al cabo, toda Verdad Divina está libre de miedo. No está regida por el miedo, ni provoca que caigamos en él. [00:25:03.20]

María: Entonces, cuando una verdad ─o cuando nosotros mismos─ estamos libres de miedo, nos dedicamos constantemente a buscar, expandirnos y explorar.

Jesús: Siempre; y lo sabemos, porque la Verdad de Dios es infinita ─que es la primera cualidad que analizamos─. Sabemos que siempre estaremos descubriendo cosas nuevas, por lo que no nos impediríamos realizar tales descubrimientos aferrándonos a un sistema de creencias que nos obstaculice el acceso a lo nuevo. Tampoco nos preocuparía si algo está o no en armonía con la Verdad de Dios; simplemente lo descubriríamos, pues no tememos estar en armonía o fuera de ella. Simplemente lo descubriríamos. Y una vez que lo descubrimos, alineamos nuestras vidas con ello; es como descubrir algo físico, por ejemplo, la Ley de la Aerodinámica. Al descubrirla, decidimos ─por puro deseo─ poner nuestra vida en armonía con ella. No dijimos: "¡Oh, qué miedo!". No nos llevaron a rastras, pataleando y gritando. ¿Imagina que, en un aeropuerto, nos arrastraran a la fuerza, pataleando y gritando, para sentarnos en un asiento y atarnos con el cinturón de seguridad? ¿Y que luego nos quedáramos así (AJ imita una expresión de terror) durante todo el trayecto?

María: Probablemente exista un pequeño porcentaje de la población que…

Jesús: Es posible, pero, en realidad, quienes actúan así probablemente ni siquiera vuelen. La mayoría de nosotros volamos porque deseamos hacerlo; es la forma más sencilla de recorrer largas distancias. Así que volamos, y lo elegimos porque ese es nuestro deseo. Ahí reside la belleza de una existencia sin miedo: una vez que comprendemos la Verdad de Dios, terminamos eligiendo hacer cosas que antes nos daban miedo.

María: ¿Sabes qué me parece realmente fascinante? Que la comunidad científica suele estar más abierta a este proceso de experimentación sin miedo que muchas personas que siguen un camino espiritual. A menudo, la ciencia y la espiritualidad ─o la ciencia y la religión─ se presentan como opuestas, cuando en realidad podrían aprender la una de la otra…

Jesús: Bueno, considero que la religión podría aprender mucho de la ciencia, de la labor científica y de los propios científicos; sobre todo en lo que respecta a su actitud. La postura de la mayoría de las creencias religiosas es: "No busques nada más; puede que a Dios no le agrade, o que seas castigado en el más allá. Podría ocurrir algo malo". Esa es la actitud predominante en muchos círculos espirituales o religiosos de todo tipo. Por el contrario, la actitud científica es: "Sí, queremos saber más sobre el Universo; conocer más acerca del Universo siempre ha sido beneficioso para el ser humano".

María: Y si cometemos un error, simplemente probaremos algo nuevo.

Jesús: Y bien, si cometemos un error, simplemente intentaremos otro experimento. Estas son las actitudes que Dios desea fomentar en nosotros; sin embargo, la mayoría de las religiones niegan que Dios quiera promoverlas ─de hecho, les generan un gran temor─. Por eso, critican constantemente cualquier avance en el conocimiento científico. En cambio, cuando estamos en armonía con la Verdad

de Dios respecto a este tema, no tememos a los avances científicos; al contrario, los recibimos con agrado, ya que simplemente implican que debemos ajustar algún concepto o creencia para ponerlo en sintonía con el conocimiento científico que hemos descubierto. Por lo tanto, no sentimos miedo ante ello.

Tampoco tememos a ciertos acontecimientos futuros. Pensemos, por ejemplo, en las teorías sobre la reencarnación que maneja la gente: en realidad no son leyes, sino meras teorías. La mayoría de ellas se basan en el miedo, pues llevan a las personas a temer lo que les sucederá en el futuro ─en algún momento dado─ a causa de sus acciones presentes o pasadas.

Existe una Ley de Compensación ─una noción de penalizaciones o sanciones que analizaremos y examinaremos como una Verdad Divina─, pero esta no está impulsada por el miedo al futuro. Ocurre al instante, sucede en el mismo momento: en cuanto uno infringe una ley ─una Verdad de Dios─, surge una consecuencia. Si alguien salta desde un edificio, la respuesta llega casi de inmediato; y nosotros no tememos a eso. Sabemos que existe una correlación entre la ley ─o la Verdad─ y los resultados que de ella se derivan. Quien vive en armonía con este principio no siente temor alguno respecto a dicho proceso. [00:29:13.19]

María: Porque está diseñado para ayudarnos a aprender más verdad.

Jesús: Sí, todo el conjunto está diseñado para ayudarnos a vivir más en la verdad, a aprender más sobre la verdad, a vivir en armonía con más amor, a aprender más sobre el amor, a aprender a cuidar de nuestra propia existencia y a aprender la responsabilidad personal. Está diseñado para lograr muchísimas cosas. Las Leyes de Dios están concebidas, en su totalidad, para ayudarnos a ser más responsables personalmente en nuestras vidas; entonces, ¿por qué habríamos de temer a eso? Si estuviéramos verdaderamente abiertos a la Verdad de Dios ─y, en particular, a esta cualidad específica de la Verdad Divina─, desearíamos precisamente eso.

María: De acuerdo, gracias.

3. ¿Cómo se manifiesta en mi vida personal una comprensión, arraigada en el alma, de que "la Verdad Divina conduce a una existencia libre de miedo"?

María: En relación con la octava cualidad, ¿cómo se manifiesta realmente en mi vida personal esa comprensión ─basada en el alma─ de que la Verdad Divina da lugar a una existencia libre de miedo?

Jesús: Bueno, si no temo a nada, es evidente que se producirán cambios muy, muy profundos en las decisiones y acciones de mi vida personal.

3.1. Estar abierto a descubrir nuevas verdades sobre el Universo

Jesús: Desde una perspectiva física, no sentiré miedo ante el descubrimiento de nuevas verdades sobre el Universo. Por tanto, ya sea a nivel colectivo o individual, dejaremos de obstaculizar el proceso de descubrimiento. Dejaremos de frenar el proceso de cometer errores para luego corregirnos, basándonos en las lecciones extraídas de esos mismos errores. Ya no temeremos a los errores desde una perspectiva colectiva ni tampoco desde una individual.

Por tanto, se producirían muchos cambios, tanto externos como internos, si la humanidad comprendiera esta cualidad particular de la Verdad Divina a nivel del alma. Ya no aprobaríamos ni aceptaríamos un pensamiento religioso basado en el miedo: ya sea el miedo a descubrir nuevas verdades sobre el Universo desde una perspectiva física, el miedo a Dios o el miedo a cometer errores doctrinales. No sentiríamos temor ante tales cosas; nos permitiríamos descubrir nuevos hechos sobre el

Universo y nuestra presencia en él, así como nuevos aspectos sobre Dios y todo lo que Dios ha creado. Estaríamos constantemente inmersos en el descubrimiento de nuevas realidades; no lo impediríamos, ni recurriríamos a la resistencia, el miedo, la violencia o cualquier otro medio para obstaculizar el hallazgo de nuevas verdades. Siempre tendríamos el deseo de descubrir nuevas verdades; mantendríamos una actitud abierta hacia dicho descubrimiento.

No intentaríamos evitar que otros descubran nuevas verdades solo porque, en este momento, nosotros no las compartamos. Les permitiríamos recorrer su propio proceso de descubrimiento, pues no hay nada que temer. Tampoco nos daría miedo descartar creencias falsas; de hecho, nos alegraría poder deshacernos de ellas, ya que se trata de elementos perjudiciales y controladores, de los cuales podemos liberarnos. Es una cosa más que podemos eliminar de nuestra vida, de modo que deje de condicionar las decisiones que tomamos sobre nuestra propia vida.

En definitiva, se derivarían numerosas acciones positivas, tanto a nivel colectivo como individual, si realmente comprendiéramos esta premisa: la Verdad Divina conduce a una existencia libre de miedo.

3.2. Cambios físicos, espirituales y emocionales

Jesús: Entonces, si analizamos esto en cuatro áreas fundamentales, encontramos en primer lugar el ámbito físico. La Verdad Divina hace que desaparezcan nuestros temores físicos, siempre y cuando abordemos la verdad sobre esas cuestiones desde una perspectiva emocional. Desde este enfoque, la Verdad Divina logra que dejemos de sentir un terror emocional ante todo tipo de experiencias. Ya sabes, cuando un ser querido fallece, ya no sentimos el temor de no ser capaces de vivir nuestro duelo. De hecho, llegará un punto en el que ni siquiera experimentaremos el duelo, pues sabemos que esa persona sigue viva; y esto se debe a que comprendemos la Verdad Divina al respecto. Como resultado de entender esta verdad, nuestras emociones se volverán mucho más estables y serenas.

Además, desde una perspectiva espiritual, nuestros sistemas de creencias sobre Dios y el Universo en el que vivimos cambiarán sustancialmente. Ya no creeremos que el Universo o Dios están en nuestra contra, ni que Dios desea castigarnos constantemente; tampoco sentiremos culpa por nuestro comportamiento del pasado. Si bien desearemos transformar las conductas carentes de amor que tuvimos en el pasado, ya no cargaremos con esa culpa abrumadora —esa que nos atormenta una y otra vez y de la cual nunca nos liberamos—, pues comprenderemos que, en el fondo, también tiene su origen en el miedo.

Desde una perspectiva científica, estaremos siempre abiertos a asimilar nuevas verdades; no descartaremos ninguna evidencia científica simplemente por mantener una creencia religiosa determinada. Si se nos presentara una prueba matemática que respalde una verdad, no la rechazaríamos solo porque nuestro sistema de creencias sea distinto.

En el plano personal, también se producirán cambios profundos: dejaremos de temer a nuestras emociones y no intentaremos controlar a los demás ni sus sentimientos —ya que, por lo general, al hacerlo, lo que buscamos es controlar cómo nos sentiremos nosotros mismos como consecuencia—. Tampoco trataremos de influir constantemente en nuestros seres queridos, dándoles órdenes o diciéndoles qué hacer, porque entenderemos que el Universo de Dios es, en realidad, un lugar muy seguro; mucho más seguro de aquello en lo que nosotros lo hemos convertido. La humanidad es la criatura más peligrosa en el Universo de Dios, y la razón de ello es que seguimos ejerciendo nuestra voluntad en desarmonía con el amor; es precisamente eso lo que nos convierte, actualmente, en la criatura más peligrosa del Universo. No tiene por qué ser así; esto se vuelve evidente en cuanto comprendemos que el miedo es la causa de la mayoría de nuestras creencias sobre el peligro. [00:35:00.21]

Ya no estamos limitados por restricciones físicas, pues poseemos una visión expansiva del Universo. Ya no tememos imaginar, descubrir, cometer errores o experimentar; nada de eso nos detiene ya. Tampoco tememos dejar a un lado un libro que define una perspectiva religiosa, cuando resulta más

que evidente que dicho libro no puede contener la totalidad de la Verdad de Dios. Ya no tememos dejarlo atrás; simplemente lo dejamos porque es fácil hacerlo. Entendemos que en estos libros hay ciertas verdades mezcladas con falsedades; aceptamos las verdades, pero no aceptamos el conjunto como una verdad absoluta, y no nos da miedo actuar así. No tememos que un Dios venga a castigarnos por ello; tampoco tememos que alguna persona venga a castigarnos, aunque esto último sea mucho más probable que la intervención de Dios en ese sentido.

Como dije, la humanidad es la criatura más peligrosa de la Tierra. Es, efectivamente, un potencial pero aun así no tenemos miedo de eso, pues comprendemos la Verdad de Dios al respecto: que la existencia eterna va a tener un impacto profundo en nuestras elecciones y decisiones futuras. Así pues, existen muchos ámbitos en los que esto puede influirnos positivamente, siempre y cuando lo sintamos de verdad; pero es necesario sentirlo antes de que pueda traducirse en una experiencia positiva.

María: ¿Puedo repasar algunos ejemplos que has mencionado? Algunos de ellos resuenan mucho conmigo, ahora que me encuentro al otro lado de esta verdad ─no es que la haya dominado por completo, pero me reconozco en muchos de estos puntos─.

Jesús: Por supuesto.

3.3. Vivir en un estado libre de miedo

María: Cuando comprendemos, desde el alma, que la Verdad Divina conduce a una existencia sin miedo, vivimos en un estado de ausencia total de temor. No permitimos que el miedo dicte nuestra forma de vivir; incluso la planificación o cualquier tipo de control suelen tener su origen en el miedo. Yo no intento planificar mi vida para controlar mis emociones o mi entorno.

Jesús: Este es un punto fundamental. Creo que lo que ocurre con la mayoría de las personas ─especialmente en el mundo occidental─ es que, gracias a una mayor riqueza (obtenida, a menudo, a costa de otros, mediante el "saqueo de otras naciones"), tenemos la capacidad de controlar los niveles de comodidad que experimentamos en nuestra vida personal. El problema con el control del nivel de comodidad que experimentamos en nuestra vida personal es que se basa en el miedo: simplemente intentamos evitar ciertas experiencias.

Si estuviéramos verdaderamente en armonía con Dios y con este principio de la Verdad Divina ─según el cual la Verdad Divina conduce a una existencia libre de miedo─, no tomaríamos decisiones para aumentar nuestra comodidad con el fin de evitar algo. Tomaríamos decisiones para mejorar nuestra comodidad porque nos amamos a nosotros mismos o porque amamos a otra persona. Jamás tomaríamos una decisión para mejorar nuestra comodidad personal a costa de destruir la comodidad de otra persona, ya que todas esas acciones estarían, en realidad, fuera de armonía con el amor. Por lo tanto, nunca tomaríamos tales decisiones. Además, mi elección de hacerte daño para obtener algo para mí nace del miedo ─ya sea el miedo a no tener suficiente o la creencia de que no hay recursos suficientes para todos─, y estas no son verdades. La realidad es que Dios ha creado un Universo abundante; si comprendiéramos esto, sentiríamos mucho menos miedo. Así pues, hay aspectos fundamentales que influyen en nuestra vida en este sentido.

María: Estoy de acuerdo en que la mayoría de nosotros, en Occidente, estamos muy acostumbrados a ejercer un gran control sobre nuestro entorno y nuestra vida cotidiana; sin embargo, a menudo ese control se utiliza para evitar determinadas emociones. Por ejemplo, cuando las personas tienen hijos, o cuando surgen situaciones en las que, de repente, ya no es posible mantener tanto control, empiezan a

aflorar muchos miedos, ¿verdad? Esto demuestra que ese control inicial sobre nuestro entorno existía porque sentíamos temor ante ciertas cosas.

Jesús: Así es. Fíjate en cómo aprenden los niños: cuando empiezan a caminar, por ejemplo, no tienen miedo a caerse.

María: A menos que alguien diga: "¡Uy!".

Jesús: Bueno, incluso entonces, a menudo no temen caerse; de lo contrario, probablemente nunca lo intentarían y, si nunca lo intentaran, jamás llegarían a caminar. Por naturaleza, los seres humanos ─desde una edad temprana─ tenemos la noción de que, aunque surja algún evento negativo como consecuencia de nuestro deseo de conocer algo o de hacer las cosas de otra manera, no sentimos miedo ante ello.

El miedo se desarrolla con el tiempo y, por lo general, es inculcado al niño por la persona adulta, o por el entorno de adultos en el que los niños crecen. Así, el niño aprende que debe temer a ciertas cosas o a determinados tipos de dolor; sin embargo, cuando es pequeño, ni siquiera teme experimentar dolor: a menudo toca objetos que le causan daño y, apenas diez minutos después, vuelve a hacer otra cosa que le provoca dolor nuevamente. No se queda paralizado emocionalmente, evitando cualquier experiencia por el simple hecho de que esta pudiera conllevar la posibilidad de sentir dolor. No hace eso.

Aprendemos a comportarnos así cuando somos adultos, precisamente porque no liberamos el dolor que hemos experimentado. Este es un gran problema al que nos enfrentamos en el planeta: al no liberar el dolor del pasado, desarrollamos un miedo al dolor futuro, el cual termina gobernando nuestra existencia. Por tanto, una persona que comprendiera este principio dejaría de actuar de esa manera; no permitiría que el temor a un dolor pasado le llevara a arrastrar dicho dolor hacia sus decisiones futuras. Sería capaz de distinguir claramente entre los sucesos del pasado y los posibles acontecimientos futuros, liberando el dolor del pasado sin permitir que su atención se centre en la posibilidad de un dolor futuro.

Comprendería que la Verdad de Dios conduce a una existencia libre de miedo. Y si esa es la verdad, entonces tenemos ante nosotros la posibilidad de no volver a sentir miedo nunca más en el futuro; lo cual implica, a su vez, que estaríamos dispuestos a liberar la experiencia de nuestros miedos pasados. Estamos dispuestos a emprender el proceso de experimentar nuestros miedos y nuestro dolor pasado, ya sea de naturaleza física, emocional o espiritual. Por tanto, estaríamos dispuestos a atravesar un proceso de cambio una vez que hayamos comprendido esto adecuadamente a nivel del alma.

3.4. Sentirse capaz de experimentar todas nuestras emociones [00:41:24.07]

María: Veamos otros ejemplos de esta lista: "Creo que soy totalmente capaz de sentir todas mis emociones, por dolorosas que sean".

Jesús: Siento que este es otro punto sobre el cual podríamos debatir mucho. A menudo creemos que existe un cierto nivel de dolor ─ya sea emocional o físico, aunque por lo general es emocional─ que no somos capaces de afrontar o de experimentar. Eso no forma parte de las Verdades de Dios; según la Verdad de Dios, todo dolor puede ser experimentado y, a su vez, liberado. Por consiguiente, cuando albergamos esta creencia falsa, estamos imponiendo un miedo a nuestra vida futura y, por ende, condicionando nuestras decisiones futuras a través de ese miedo.

3.5. Permitir la plena expresión de nuestra personalidad

María: Bien, otro punto: “Siento que, cuando vivo con miedo, no permito la plena expresión de mi propia personalidad”.

Jesús: Este es otro aspecto fundamental. Siento que muchas personas no se dan cuenta, en ningún momento, de que están impidiendo la plena expresión de su propia personalidad y naturaleza. De hecho, la mayoría de la gente reprime profundamente su personalidad y su naturaleza debido a todos los miedos que albergan; miedos que actúan como una cárcel que ellos mismos han construido. El miedo es como esa cárcel que hemos edificado para nosotros mismos: nos colocamos en su interior creyendo que estamos protegidos, pero, en realidad, es una prisión. No se trata de protección en absoluto, sino de una falta de libertad; es una esclavitud ante nuestro propio miedo. Una vez que comprendemos que la Verdad de Dios conduce a una existencia libre de temor, y cuando reconocemos la necesidad de liberarnos de dicho miedo, ya no podemos seguir construyendo esta cárcel para nosotros mismos. Por lo tanto, comenzamos a desafiar los límites de esta prisión ─o, si se quiere, de esta esclavitud─ que nosotros mismos nos hemos impuesto.

Y entonces estamos dispuestos a ir más allá de nuestras experiencias previas en cualquier aspecto. Así que, si antes temíamos al amor, ahora queremos adentrarnos en él. Si antes temíamos a las serpientes, ahora queremos tomarlas en nuestras manos. Si antes temíamos a las actividades científicas, ahora queremos realizarlas. Si antes temíamos aprender a tocar un instrumento musical, ahora queremos hacerlo y, como resultado, logramos descubrir más sobre nuestra propia personalidad. La razón principal por la que no vemos la verdadera personalidad de la mayoría de las personas es que tienen mucho miedo a desarrollarla ─debido a todos sus temores─, lo cual constituye un factor sumamente limitante para nuestro propio desarrollo personal.

3.6. No modificar nuestra forma de ser ni nuestras acciones para complacer a los demás

[00:43:55.18]

María: Bien, tal vez un último ejemplo de cómo se vería esto si tuviera una comprensión de esta verdad arraigada en el alma: “No modificaré mi forma de ser ni mis acciones para complacer a los demás”. Lo cual, en realidad, no es más que una forma de evitar el miedo.

Jesús: Exacto. Si reflexionamos sobre nuestro deseo de complacer a los demás, en el fondo lo que tememos es que no queden satisfechos. (Risas). Es decir, tememos que otra persona actúe, diga algo, tome una decisión o experimente una emoción que resulte muy negativa para nosotros, en caso de que no hagamos lo que ellos desean o lo que ellos consideran correcto.

Ahora bien, cuando nos encontramos en un estado libre de miedo, no actuamos así. Todo pasa a estar regido únicamente por nuestro deseo de conocer la Verdad de Dios; ya no depende de las opiniones personales de los demás. ¿Queremos la Verdad de Dios o no? Esa es la única decisión real que tomamos en tales circunstancias. Así pues, lo que hacemos es anhelar la Verdad de Dios; queremos conocerla, experimentarla, comprenderla y sentirla, en lugar de caer en la dinámica de creer que las opiniones de los demás son realmente importantes. Por supuesto, si las opiniones de otras personas están más alineadas con la verdad, serán opiniones libres de miedo y, por tanto, nos ayudarán también a nosotros a liberarnos del miedo a medida que evolucionamos en nuestras propias ideas y pensamientos. Sin embargo, hay muchas personas en el planeta cuyas opiniones están profundamente arraigadas en el miedo. Ya no nos centraremos en complacer a esas personas para obtener su aprobación o aceptación, ni tampoco para evitar la violencia o sus ataques contra nosotros. Dejaremos de hacerlo, porque nuestra comprensión nos libera del miedo; y esto es así porque entendemos que la Verdad de Dios ─la verdad absoluta, la verdad del Universo─ nos conduce siempre hacia una existencia libre de miedo. Hacia eso nos dirige: a un estado en el que el miedo ya no existe. Y, al no haber nada a qué temer, ya no necesitamos valentía. (Risas) Solo necesitamos coraje durante el proceso de liberarnos del miedo.

3.7. Ser valiente [00:46:09.00]

María: A menudo he sentido que el coraje no es más que la disposición a experimentar el miedo.

Jesús: Así es; es la disposición a sentirlo y experimentarlo emocionalmente. Eso es el coraje. Pero solo lo necesitamos mientras el miedo persiste. Una vez que el miedo desaparece, surge la pregunta: "¿Para qué hace falta ser valiente?". Simplemente seguimos avanzando porque nos gusta; a partir de ese momento, es únicamente el deseo lo que nos impulsa a seguir adelante. Así que, dado que hemos desarrollado la cualidad de la valentía mientras nos encontrábamos en una situación marcada por el miedo, es evidente que conservaremos dicha cualidad; sin embargo, en realidad ya no la necesitamos, pues no hay nada a qué temer, y sabemos que no hay nada a qué temer.

María: Pero, con esa afirmación, también estás diciendo que la valentía es una cualidad que podemos desarrollar hasta llegar a un punto en el que ya no existe el miedo. Entonces, la cualidad permanecerá con nosotros, aunque en nuestro interior ya no quede rastro alguno de miedo.

Jesús: Exactamente. Por tanto, necesitamos empezar a cultivar el coraje. Debido a esta Verdad Divina —el hecho de que la Verdad de Dios conduce a una existencia libre de miedo—, llegamos a comprender, en nuestro interior, que en realidad solo necesitamos desarrollar la valentía para poder liberarnos del miedo —superando el miedo a través de una experiencia—. Y una vez que lo hemos logrado, nos damos cuenta de que este coraje nos ha conducido a un nuevo lugar; un lugar donde ahora "sabemos". Ya no sentimos miedo; no tenemos nada a qué temer, porque ahora sabemos. Poseemos todo el conocimiento necesario y, en ese estado, vivimos en armonía con el amor y la verdad que existen en el Universo. Y, aunque aún no hayamos descubierto toda la Verdad de Dios, ya no tememos descubrirla.

3.8. Estar abiertos a descubrir nuevas verdades sobre el Universo (continuación)

Jesús: Lamentablemente, observo que en el planeta aún existen grandes barreras que impiden descubrir más Verdad de Dios debido a que albergamos numerosos miedos en múltiples direcciones. Algunos de ellos son: el temor a la opinión ajena, a nuestras propias reacciones, a nuestras emociones, al dolor físico, emocional o espiritual, a Dios, al Universo, al Diablo —que en realidad no existe—, y así sucesivamente. Son muchos los miedos que condicionan nuestro deseo de acceder a una mayor verdad. Por esta razón, los seres humanos crearon libros como la Biblia: para anular el deseo de seguir descubriendo la verdad. Es, en cierto modo, como decir: "Aquí tienen mi creación, nacida del miedo —un libro—, y este libro representa el fin de toda verdad". Se trata de una afirmación fundamentada en el miedo. Lo mismo ocurre cuando se dice: "Este libro es la única parte de la Palabra de Dios que existe" —otra afirmación basada en el miedo—. Todas estas declaraciones, nacidas del miedo, no hacen más que sustentar una existencia regida por el temor.

Gran parte de los libros creados en el planeta —especialmente los de carácter religioso— han surgido, en realidad, para alimentar nuestros miedos. Cuando logremos liberarnos de una existencia basada en el miedo, descubriremos que ya no estamos atados a estos libros. No nos dejaremos controlar por ellas; ya no creeremos en la mayoría de las cosas que contienen. Solo creeremos en aquello que sea realmente cierto, que esté respaldado por pruebas o que haya sido verificado por alguien.

3.9. Experimentar el miedo para obtener una comprensión de la Verdad Divina a nivel del alma [00:49:15.09]

María: En realidad, esta pregunta trata sobre lo que significa alcanzar una comprensión a nivel del alma y cómo se manifiesta. En la pregunta anterior, mencionaste que el simple hecho de escuchar la Verdad Divina a menudo saca a la luz el miedo que llevamos dentro. Por tanto, a partir de todo lo que hemos hablado en torno a estas dos cuestiones, se desprende que estamos ante un proceso para adquirir una comprensión de esta verdad a nivel del alma. Para ello, necesitaremos valentía: la valentía de desafiar el miedo con la verdad y, sobre todo, de sentir.

Jesús: Así es, porque el miedo impide, de entrada, que la verdad pueda siquiera penetrar en nosotros. Eso es lo que debemos comprender.

María: Entonces, esto implica abrirnos a la experiencia del miedo.

Jesús: Sí, pues la única forma de liberarse del miedo es experimentándolo; y, lamentablemente, mientras el miedo permanezca en el alma, la verdad no podrá entrar respecto a ese tema[2]. Por consiguiente, debemos estar dispuestos a experimentar el miedo y a liberarlo; de hecho, con el tiempo, llegaremos a desearlo. Sé que suena a locura, pero terminarás deseándolo. Llegará un punto en el que querrás experimentar el miedo ─incluso el terror─ para luego liberarlo, porque serás consciente de que ese miedo y ese terror te impiden asimilar más verdad a nivel emocional. De hecho, lo entenderás tan bien que estarás preparado para atravesar el proceso emocional necesario. No solo estarás preparado: ¡es que querrás hacerlo! (Risas) Ya no estarás ahí, resistiéndote y preguntándote: "¿Por qué tengo que pasar por esto?". Al contrario, querrás hacerlo porque comprenderás lo importante que resulta para tu existencia futura.

María: Entonces, en realidad, podemos aceptar esta Verdad Divina ─la idea de que la Verdad Divina conduce a una existencia libre de miedo─; podemos recibirla, y eso empezará a determinar nuestras acciones para desafiar el miedo en todos los ámbitos. Pero, al aceptar esa verdad, ¿no significa necesariamente que nos volveremos personas sin miedo? ¿O cómo funciona esto?

Jesús: La verdad no entrará en nuestra alma hasta que hayamos liberado el miedo; sin embargo, al menos desde una perspectiva intelectual, estamos dispuestos al desafío, a desafiar el proceso; estamos dispuestos a desarrollar el valor necesario para atravesar nuestros miedos. El problema que tiene la mayoría de las personas es que, en cierto modo, intentan utilizar la verdad intelectual para saltarse sus miedos.

Así que, cuando hablo del hecho de que no existe tal cosa como morir por completo ─que siempre habrá una vida después de la muerte─, la mayoría de quienes nos escuchan dicen: "Sí, lo sé; no tengo miedo de eso". Pero, si los colocas en una situación en la que están muriendo, verás que están aterrorizados. Y la razón por la que sienten ese terror es porque aún no es una vivencia emocional en su interior; es solo un pensamiento.

Este es el problema con cualquiera de estas cualidades de la Verdad Divina: no podemos asimilarlas únicamente con la mente. Nuestra mente puede ayudarnos a atravesar una experiencia emocional para confrontarlas, pero no podemos absorberlas solo con la mente y esperar que se produzca un cambio. El cambio ha de ocurrir a nivel emocional. La única manera de que el terror y el miedo salgan de nuestra alma ─de nuestra experiencia emocional─ es a través de la vivencia emocional de los mismos. Si nos negamos a experimentarlos, ninguna de las Verdades Divinas ─a pesar de que, por su naturaleza, están libres de miedo─ logrará generar un cambio real en nosotros, a menos que pasemos por el proceso de liberar la experiencia basada en el miedo. [00:52:40.18]

2 Respecto al tema del que trate ese miedo. (N.d.T.)

María: Supongo que, si comparo mi situación con la tuya… tú todavía tienes miedos en tu interior; obviamente, aún no estás en unidad con Dios. Yo todavía albergo una cantidad inmensa de miedo y terror, pero tú has atravesado un proceso en el que has liberado una gran parte de ese miedo y ese terror. Y cuando interactúo contigo, siento que conoces la Verdad Divina ─que la Verdad Divina da lugar a una existencia sin miedo─, pues vives tu vida de tal manera que no intentas controlar tu experiencia ni tu entorno, sino que acoges con deseo tus emociones. Así que, en este proceso, has llegado a alcanzar una comprensión de esta verdad arraigada en el alma.

Jesús: O, más bien, he conectado con una comprensión de la verdad que se arraiga en el alma, en lugar de permitir que mi miedo domine mis creencias intelectuales y emocionales.

María: En cambio, yo todavía lo abordo desde una aceptación intelectual, pero luego necesito cuestionar la creencia emocional que dice: "¡Ni hablar! El miedo es lo que me mantendrá a salvo".

Jesús: Exacto. Esa es la creencia emocional que detiene tu progreso y provoca tu estancamiento. Eres consciente de ello ─de hasta qué punto está causando tu estancamiento─, y esto es lo que ocurre con la mayoría de las personas que escuchan la Verdad Divina. Es la persistencia del miedo en su interior ─un miedo que no se permiten experimentar─ lo que genera un rechazo emocional hacia la Verdad Divina. Así, coexisten una aceptación intelectual y un rechazo emocional, lo cual resulta muy confuso y genera un conflicto interno; por un lado, tu mente te indica una dirección, mientras que tu corazón ─tus sentimientos─ te impulsa hacia algo completamente distinto. Tu mente te dice: "No sigas el camino del miedo, no sigas el camino del miedo", pero tu corazón te dice: "Sigue el camino del miedo, sigue el camino del miedo". [00:54:33.04]

María: ¿O es al revés?

Jesús: Bueno, no; mientras el miedo permanezca en el corazón…

María: "Haz lo que dice el miedo, haz lo que dice el miedo".

Jesús: Tu corazón te dice: "Haz lo que el miedo dicta, haz lo que el miedo dicta", mientras que tu mente te dice: "No hagas lo que el miedo dicta; ¿qué estás haciendo?". Esto ocurre después de haber aceptado la Verdad Divina a nivel intelectual, pero no a nivel emocional.

La mayoría de las personas que han oído hablar de la Verdad Divina en el planeta actualmente solo han hecho eso: la han aceptado a nivel intelectual, pero no emocional, porque no están dispuestas a atravesar la experiencia emocional de liberar el miedo, el terror. Es una de las emociones más difíciles de liberar. La mayoría de la gente evita esto a toda costa y, por tanto, pasa gran parte de su vida construyendo una existencia diseñada para eludirlo.

Así pues, requiere un gran esfuerzo derribar la resistencia a sentir el terror que habita en tu interior como individuo. Pero, una vez que lo logras, la Verdad Divina que reside en tu mente puede penetrar en tu corazón; entonces, el miedo deja de determinar tus acciones, tus decisiones, tus creencias, lo que aceptas y cómo actúas. Ya no te gobierna ese terror que llevas dentro, porque sabes que eres capaz de experimentarlo. Ni siquiera hace falta que lo hayas liberado por completo; sabes que puedes vivirlo ─ya lo has hecho muchas veces antes─, así que sabes que puedes volver a hacerlo.

Además, sabes que no moriste al enfrentarlo y que las cosas no salieron mal; de hecho, sabes que tu vida mejoró. Por consiguiente, ahora tienes la fe de que, si liberas el terror, la verdad podrá entrar en ti a nivel emocional de forma tan plena que, con el tiempo, alcanzarás la unidad con Dios en este aspecto, y ya no quedará en tu interior ningún rastro emocional de miedo o terror.

Independientemente de cuál fuera la justificación anterior, ahora ya no existe ninguna razón que justifique ese miedo. [00:56:22.05]

María: Sí, sí, maravilloso, gracias. (Sonríe)

3.9.1. Ser valiente (continuación)

Jesús: En realidad, es una cualidad hermosa de la Verdad Divina, aunque es muy poco comprendida por la mayoría de las personas en el planeta ─incluso por aquellas que han oído hablar de ella─; de hecho, ya en el siglo I se comprendía muy poco. La mayoría de las personas que escucharon la Verdad Divina en el primer siglo aún albergaban mucho miedo personal; no fue sino hasta que atravesaron la experiencia de liberar ese miedo que comenzaron a desarrollar una gran valentía. Y es que el coraje se desarrolla a medida que uno libera el miedo: cuanto más miedo liberas, más valiente puedes llegar a ser, porque todo se vuelve más sencillo. (Risas)

María: Pues, en cierto sentido, ya no temes a la experiencia del miedo en sí.

Jesús: No.

María: Puede que el miedo siga ahí dentro, pero sabes que eres capaz de experimentarlo. Aquí es donde veo que muchos de nosotros ─yo incluida─ nos quedamos estancados: nos aventuramos a sentir un poco de miedo, pero la fe en que la Verdad Divina conducirá a una existencia libre de miedo aún no está bien desarrollada. Por eso, nuestra voluntad no se orienta en esa dirección; aunque, cada vez más, percibo que todo es una cuestión de voluntad. ¿Cómo voy a utilizar mi voluntad? ¿Actuaré en armonía con la fe en esta cualidad ─teniendo en cuenta que debo experimentar con ello para hacer crecer mi fe─? He tenido algunas buenas experiencias al respecto, pero todavía no ha calado en mi alma.

Jesús: No, porque tu miedo sigue dominando la experiencia; sigue dominando tu propia voluntad.

María: Y, en realidad, también las acciones que realizo a diario. Entonces, ¿qué consejo le darías a alguien que comprende esta verdad a nivel intelectual, pero que aún no la ha integrado en su alma? ¿Cuál es la mejor forma de…?

Jesús: Solo existe una solución: en algún momento, debes tomar la decisión activa de sentir y experimentar, realmente, todo tu miedo y tu terror. Esa es la única manera de que esto cambie.

María: Y esa es también una elección que surge del alma, ¿verdad? No es una elección intelectual.

Jesús: Es una elección que surge del alma; irá creciendo con el tiempo. Puede que evolucione gradualmente hasta que llegues a tomar esa decisión; para ello, debes enfrentarte a cada una de las perspectivas basadas en el miedo. Actualmente, tanto en la Tierra como en el mundo espiritual ─dentro de las primeras seis dimensiones─, observo una cantidad inmensa de miedo; muchísimas personas ─cuando digo “muchísimas”, me refiero a unos treinta mil millones de seres humanos─ viven en un estado de terror y temor. Se trata de una gran cantidad de individuos que no están dispuestos a sentir ni a experimentar sus propios miedos; esto, a su vez, les impide comprender la Verdad de Dios desde una perspectiva emocional.

Por tanto, el miedo tiene un impacto enorme en nuestra capacidad para crecer hacia Dios, así como en nuestra capacidad para ser felices. Es, de hecho, la razón fundamental por la cual la Tierra se encuentra en su estado actual, y la causa de que muchas personas en el mundo espiritual ─tras haber

fallecido─ vivan hoy en un estado de infelicidad. El miedo sigue siendo la emoción predominante en la raza humana y, mientras esto sea así, impedirá la asimilación de nuevas verdades. Por ello, es crucial que todos reconozcamos el efecto que el miedo ejerce en nuestras vidas. [00:59:44.13]

María: Gracias.

4. La Verdad Divina no daña a nadie ni a nada

María: Novena cualidad. ¿A qué te refieres cuando dices que la Verdad Divina no daña a nadie ni a nada?

Jesús: (Ríe) Bueno, existe una creencia muy extendida en el planeta: la idea de que "la verdad duele". Aparece incluso en canciones (ríe), y la mayoría de la gente realmente lo cree. Muchas personas optan por no conocer la verdad porque están convencidas de que esta causa dolor. De hecho, muchas personas están dispuestas a vivir la mayor parte de su existencia en la Tierra sin conocer la verdad sobre la mayoría de las cosas; consideran que "la ignorancia es felicidad". En realidad, la ignorancia es dolorosa; la Verdad de Dios nos enseña que la ignorancia causa dolor y, desde luego, no es ninguna dicha.

La realidad es que la Verdad de Dios no puede dañar a nadie ni a nada. Esto se debe a que constituye la verdad absoluta del Universo y se fundamenta por completo en el amor; por lo tanto, es siempre amorosa. Es imposible, pues, causar daño a alguien o a algo mediante la Verdad de Dios. La naturaleza de la Verdad de Dios es tal que siempre aporta más amor a cualquier situación, sin excepción. Siempre conlleva un mayor reconocimiento de la ley y aporta más verdad a la situación; así es la Verdad de Dios.

La "verdad humana" niega a menudo la Ley de Dios, niega la verdad misma. Nos aferramos a nuestras propias opiniones ─que queremos creer que son ciertas─, cuando en realidad están perjudicando nuestra existencia. Esta llamada "verdad humana", cuando no está en armonía con la Verdad de Dios, termina dañando nuestra felicidad; nos causa dolor.

Es fundamental comprender que lo que realmente duele no es conocer la verdad, sino el error que existía antes de que esa verdad saliera a la luz. Por eso es tan importante que sintamos el deseo de descubrir más verdad: al hacerlo, obtenemos la posibilidad de experimentar menos dolor en el futuro. Si, por el contrario, seguimos aferrándonos a errores ─es decir, a lo que no es verdad─, lo que estamos haciendo, a través de las leyes que rigen todo esto, es propiciar que el dolor aumente. En realidad, nos causamos más daño al aferrarnos al error.

Considero que este es un problema importante: a menudo creemos que la verdad duele, cuando en realidad no duele en absoluto; es el error ─en el que vivimos casi constantemente─ lo que nos lastima de forma continua. Y, por supuesto, cuando ese error sale a la luz, duele; y por lo general no estamos dispuestos a atravesar el proceso que implica exponer ese dolor. Así que, al final, terminamos reprimiendo el dolor, pensando que ignorar la verdad nos ayudará a mantenerlo oculto. Sin embargo, ese dolor tiene un efecto sumamente perjudicial en nuestro cuerpo, nuestras emociones, nuestra vida, aquello que atraemos hacia nosotros e incluso en nuestras relaciones, y particularmente en nuestra relación con Dios; y, sin embargo, queremos aferrarnos al dolor. No estamos viendo la verdad sobre lo que genera el dolor. Lo que genera el dolor no es la verdad, sino el error; y eso es lo que necesitamos comprender.

4.1. La ignorancia no es dicha [01:03:14.16]

María: Entonces, en realidad, estás diciendo que es el error, las mentiras, el engaño… todas estas cosas son las que crean nuestro dolor. A veces, las personas quieren negar estos aspectos, pensando que la

ignorancia equivale a la felicidad; pero, tarde o temprano, la verdad saldrá a la luz y dejará al descubierto todo eso. Y, en esos momentos, no es la verdad lo que causa dolor, sino simplemente el hecho de que queda expuesto lo que ya existía: engaños, mentiras, errores, creencias falsas, cosas por el estilo.

Jesús: Exacto. De hecho, cuando una persona llega al mundo espiritual, a menudo se da cuenta de que esa "dicha" que creía encontrar en la ignorancia, en realidad, ya no es tal.

4.1.1. Un ejemplo: la llegada al mundo espiritual

María: Porque todas las leyes de Dios están diseñadas para acercarnos a la verdad, ¿no es así? Aunque logremos controlar nuestro entorno mientras estamos aquí, en nuestro cuerpo físico, en cuanto entramos en el mundo espiritual, nos vemos confrontados con la verdad, ¿verdad?

Jesús: Pero no es solo por eso; existen muchas razones por las cuales, al llegar al mundo espiritual, una persona comprende que la ignorancia no era dicha. Por lo general, llegan al mundo espiritual en un estado terrible, cargando con un gran dolor; y al volverse plenamente conscientes de ese sufrimiento, se dan cuenta de que gran parte de él es el resultado de haber elegido vivir en la ignorancia. También descubren que su elección de permanecer en la ignorancia implica que no comprenden dónde están viviendo actualmente; esto genera una enorme confusión y un sufrimiento adicional, ya que dejan de entender el lugar en el que habitan, por qué se encuentran allí y qué los llevó a estar en ese sitio. No comprenden cómo funciona el Universo y, por lo tanto, no saben cómo salir del lugar en el que residen.

Así pues, esa dicha que creían poder obtener mediante la ignorancia no se materializa; de hecho, ocurre todo lo contrario: la ignorancia solo genera más dolor y sufrimiento.

4.1.2. Un ejemplo: la ignorancia sobre los gérmenes

Jesús: Podemos observar la realidad de esto con mucha claridad en nuestra vida física, siempre que ignoramos cuestiones de carácter material. Por ejemplo, hace cientos de años, la persona promedio en la Tierra desconocía la existencia de los gérmenes. Era habitual, por ejemplo, ir al baño y comer inmediatamente después sin lavarse las manos; era algo que simplemente se ignoraba. Quizás, al olerse las manos, la persona pensaba: "Vaya, esto no huele muy bien", y tomaba alguna medida al respecto, pero no le preocupaba en absoluto que aquellos gérmenes pudieran tener efectos perjudiciales. Esta ignorancia condicionaba su comportamiento, llevándolas a vivir en lo que hoy llamaríamos condiciones insalubres, sin comprender que dichas condiciones propiciaban la proliferación de enfermedades, virus y bacterias. Esto afectaba a sus propias vidas y, a la larga, provocaba la muerte de muchas de esas personas, separándolas así de su existencia en aquel momento.

En este sencillo ejemplo físico podemos apreciar cómo la ignorancia ─en este caso, sobre la existencia de microorganismos microscópicos capaces de causarnos daño─, sumada al desconocimiento de que su origen estaba directamente relacionado con nuestros propios hábitos insalubres, tuvo como consecuencia un gran número de muertes. Pero una vez que empezamos a comprender eso, comenzó a reducirse el número de muertes relacionadas con ese tipo de comportamiento, ya que empezamos a actuar de manera distinta; eso modificó nuestro comportamiento.

Esta es la belleza de la verdad: comienza a modificar nuestro comportamiento. Reduce el sufrimiento, ahora que comprendemos cuál es la causa. Así pues, tenemos una relación de causa y efecto: observamos que el efecto es la muerte por causas desconocidas, y finalmente descubrimos que la causa residía en comportamientos y condiciones insalubres. Una vez que corregimos dichos

comportamientos y condiciones, se produce una mejora inmediata en las tasas de mortalidad; es ahí donde percibimos esta relación.

La verdad nos ha brindado mayor libertad, una vida más prolongada ─una mayor esperanza de vida en general─ y también menos trauma ante la muerte, al evitar fallecimientos provocados por virus, bacterias u otros organismos que pueden causarnos daño.

Entonces, ¿cómo se puede afirmar que la verdad hace daño? La verdad no daña; lo que realmente causa daño es permanecer en la ignorancia o aferrarse a una postura basada en el error. Esto es aplicable en todos los aspectos ─físico, emocional y espiritual─ y, de hecho, a cualquier aspecto del Universo. Cada cuestión física o científica en el Universo resulta beneficiada cuando conocemos más verdad al respecto; cada aspecto emocional que necesitamos descubrir mejora al conocer más verdad; y cada dimensión espiritual de nuestra vida futura también se beneficia al conocer más verdad. La verdad no nos perjudica; al contrario, nos ayuda y nos hace felices. Es el error ─y el hecho de aferrarse a una postura basada en el error─ lo que nos causa daño.

4.2. No ser abierto ni totalmente veraz conlleva un mayor daño [01:08:37.16]

María: ¿Puedo plantearte algunos ejemplos que aparecen aquí en las notas? Has mencionado que no ser abierto ni decir toda la verdad siempre deriva en un mayor daño y sufrimiento para el alma; esto guarda relación con lo que acabas de exponer, ¿verdad?

Jesús: Bueno, no solo conlleva un mayor sufrimiento para el alma, sino que, como consecuencia, también genera más dolor en el cuerpo físico y en los cuerpos espirituales a ella conectados. Así que, al ocultar la verdad ─es decir, si la conocemos y no la decimos─, lo único que logramos es generar más dolor y sufrimiento para nosotros mismos, así como para cualquiera que haya escuchado nuestra mentira, o que se habría beneficiado de la verdad que decidimos no revelar.

Si lo piensas bien, no actuaríamos así si no creyéramos que la verdad hace daño. Si pensáramos: "La verdad nunca hace daño", diríamos: "No estoy lastimando a nadie; puedo decir lo que quiera, siempre que sea la verdad, y no causaré ningún daño". Por otro lado, hay que entender que transmitir algo que no está demostrado ni verificado puede ser peligroso. Y si no aclaro de antemano que "no lo sé" o que "es solo mi opinión personal", estaré creando una "verdad" ficticia sobre la cual la otra persona podría tomar decisiones o actuar.

Si alguien decide actuar basándose en tu opinión personal, no hay problema; es su propia elección, ya que dejaste claro desde el principio que se trataba de tu opinión. Pero si alguien actúa porque le aseguras que algo es la "verdad absoluta" ─cuando en realidad no lo es─ y, como consecuencia, esa persona termina sufriendo algún daño en el futuro, gran parte de ese dolor recaerá sobre ti, a través de la ley. [01:10:26.08]

María: En realidad, recae sobre tu alma.

Jesús: Sobre el alma; y tú también sentirás ese dolor. Por eso, es sumamente peligroso presentar a los demás ideas o conceptos cuya veracidad desconoces. Debes ser consciente de este peligro y aclarar siempre: "Esto es solo mi opinión personal; no es algo que sepa con certeza". Hay muchas cosas que constituyen mi opinión personal y que no conozco con certeza. Cuando la gente me pregunta cuál es mi opinión, se la doy ─puesto que me han preguntado─, pero les aclaro: "Esta es mi opinión personal; no lo sé con certeza". Cuando, en cambio, sé algo con certeza, digo: "Esto es una Verdad de Dios que he descubierto a través de la experiencia y de la cual tengo absoluta certeza"; entonces, comparto esas cuestiones en particular. Y sé que puedo hacerlo sin temor a que nadie resulte dañado, porque tengo la certeza de que la Verdad de Dios siempre conlleva menos sufrimiento; siempre aporta mayor poder al individuo y a todos nosotros como colectivo; siempre propicia que haya más amor en el planeta y, en

definitiva, conduce a una existencia más feliz.

4.3. Rechazar la verdad debido al dolor personal indica que estamos eligiendo permanecer en el error emocional

María: Sí, es hermoso. Bien, veamos otros ejemplos relacionados con el dolor emocional. Aquí dices: "Si rechazamos la verdad debido al posible dolor, estamos eligiendo permanecer en el error emocional". Ya has abordado esto en cierta medida, ¿verdad?

Jesús: Sí. En realidad, lo que nos estamos diciendo a nosotros mismos en esa situación es que la verdad causa dolor. Eso es, en esencia, lo que estamos afirmando. Por tanto, si rechazamos la verdad por miedo a tener que experimentar dolor, estamos diciendo, en el fondo, que es la verdad la que provoca nuestro dolor.

Esto es algo que observamos constantemente en nuestros seminarios: hay personas que se acercan y preguntan: "¿Cuál es la verdad sobre esto?". Pero, en cuanto empiezas a explicárselo, responden: "No quiero saberlo". Se percibe claramente que no desean conocer la verdad; es su creencia —esa creencia errónea de que la verdad duele— la que sale a la superficie. Es una emoción que ellos albergan: la convicción de que la verdad causa daño. Sin embargo, no es la verdad lo que duele, sino el error que la verdad expone. Para liberarse de ese error, es necesario estar dispuesto a experimentarlo, junto con las emociones asociadas a él.

La mayoría de las personas no están dispuestas a pasar por ese proceso. Quieren conocer la verdad sin llegar a asimilarla realmente en su corazón. Creen que pueden forzar su entrada en el corazón mientras el error sigue instalado allí. Eso es imposible; sencillamente no es posible. De hecho, existe otro principio fundamental de la Verdad Divina —que analizaremos más adelante— que confirma precisamente esta imposibilidad. Cada vez que intentan hacerlo, no hacen más que reforzar su propio sistema de creencias: la idea de que la verdad duele. Y llegan a tener miedo de la verdad, lo cual —como vimos en nuestra conversación anterior— también indica que el miedo no está en armonía con la Verdad de Dios. Por tanto, es una señal de que algo anda mal. Cada vez que sentimos miedo ante la verdad, ha de haber algo erróneo respecto a la verdad en nuestro sistema de creencias. [01:13:28.05]

María: Algunas de esas razones podrían ser que, a menudo, sentimos el dolor emocional que surge al recibir la verdad, debido a que creemos en el error; y desprenderse de ese error resulta doloroso.

Jesús: ¿Podría decir que, en realidad, no sentimos dolor emocional al recibir la verdad, ya que la verdad en sí misma no conlleva dolor emocional? El dolor emocional solo surge cuando el error nos abandona. Cuando alguien nos dice la verdad, esta expone el error y empezamos a sentirlo; esto significa que el error está empezando a salir de nosotros. Al sentirlo, el proceso de liberación ha comenzado y, por consiguiente, experimentamos cierto dolor. Por lo general, ambos sucesos están estrechamente vinculados: alguien nos revela una verdad, el dolor emocional se desencadena al instante y, si lo permitimos, empezamos a sentir el error. Pero si no lo permitimos, llegamos a creer que fue la verdad la que causó nuestro dolor, lo cual no es cierto, pues es imposible que la verdad sea la causa de nuestro dolor.

María: Y eso indica, en realidad, que queremos aferrarnos a nuestro dolor —a nuestro error—, ¿verdad? Es como decir: "¡Basta de verdades! No quiero esto; prefiero aferrarme a ello antes que vivir la experiencia de soltarlo".

Jesús: Así es. La razón principal por la que una persona desea aferrarse al error es que no está dispuesta a atravesar el proceso emocional necesario para liberarse de él. No se trata de que la verdad

cause dolor, sino de una falta de disposición personal; es una resistencia propia a permitir que el error se marche.

María: Entonces, si liberamos el error emocional, escuchar la Verdad Divina solo nos traerá paz, felicidad y dicha.

Jesús: Sí. Así que, una vez que llegamos al punto en el que liberamos el error respecto a un tema o asunto determinado, podemos absorber todo tipo de Verdades Divinas sobre ese tema en particular, sin que exista ya ninguna resistencia. Ya no habrá dolor asociado a ello, tampoco, porque el error que causó el dolor en realidad ha desaparecido, ya que hemos elegido experimentarlo.

María: Entonces, ¿qué tal si usamos algunos ejemplos?

Jesús: Quizás podamos usar los ejemplos en nuestra próxima sesión.

María: Claro, por supuesto.

Jesús: Los he puesto en el orden incorrecto.

4.4. Hay consecuencias emocionales cuando queremos creer en mentiras para evitar el dolor emocional

María: Está bien, de acuerdo. Bueno, lo último que has escrito aquí es que se dan penalizaciones emocionales por querer creer en mentiras para evitar el dolor emocional; tal vez sea un cierre bastante dramático para nuestra conversación. (Risas)

Jesús: Sí. Muchas veces queremos creer en la mentira. La razón principal por la que queremos creer en ella es que intentamos evitar el dolor emocional que surgirá cuando tengamos que aceptar la verdad; ese dolor emocional es el resultado de que el error nos abandone, algo que no queremos que suceda.

Así que lo que hacemos es intentar gestionarlo, y la forma en que lo gestionamos es elegir seguir creyendo en la mentira para evitar el dolor emocional que conlleva que el error nos abandone. Esto es algo terrible que ocurre con los sistemas de creencias: sistemas de creencias religiosos, científicos, políticos y todo tipo de sistemas de creencias en el planeta, incluso aquellos relacionados con nuestras propias emociones personales. Intentamos constantemente gestionar el dolor que llevamos dentro sin liberarlo. Este es un defecto importante en nuestro deseo.

Debemos comprender que, a la larga, no seremos capaces de gestionar nuestro dolor emocional, pues al intentar hacerlo tomamos decisiones que nos llevan a atraer aún más dolor emocional y, por consiguiente, más errores. Y cuanto más dura este ciclo, más se acumula el error, hasta tal punto que terminamos teniendo una enorme cantidad de dolor que experimentar, lo cual nos resultará sumamente difícil de afrontar. Hay muchas personas que llevan miles de años viviendo en el mundo espiritual y que aún no han iniciado el proceso de experimentar su dolor emocional; esto se debe a que dicho dolor es inmenso, a consecuencia de sus propias decisiones de evitarlo. La verdad facilita este proceso; por ello, es fundamental comprender que debemos permitir que la verdad actúe, pues ella nos conducirá a la felicidad. [01:17:43.05]

María: Entonces, ¿quieres decir que, al optar por creer en mentiras, no solo dejamos sin revelar la emoción que ya existe en nuestro interior ─impidiendo así su sanación─, sino que, además, estamos acumulando aún más dolor emocional?

Jesús: Exacto. Al tomar decisiones basadas en la ignorancia, estamos transgrediendo muchas de las Verdades o Leyes de Dios. Cuando infringimos estas Leyes, se produce una consecuencia: las propias Leyes nos indican que han sido quebrantadas, generando un resultado que intensifica nuestro dolor. Esto sirve para mostrarnos que estamos tomando decisiones que no están en armonía con el amor ni con la verdad. Se genera así un ciclo que va acumulando tal intensidad que, finalmente, dejamos de querer tomar decisiones que no estén en armonía con el amor ─ese es, precisamente, el propósito del sistema─. Sin embargo, muchos de nosotros tardamos muchos años en llegar a ese punto, ya que nos desconectamos de la experiencia emocional del dolor; intentamos evitarlo constantemente. Pero si fuéramos muy sensibles al dolor y permitiéramos que este se manifestara, sería sumamente improbable que tomáramos otra decisión que terminara provocándonos aún más dolor.

Por lo tanto, resulta beneficioso permitirnos ser más sensibles al dolor emocional causado por el error ─y no por la verdad─. Necesitamos darnos la oportunidad de beneficiarnos al volvernos más sensibles a ese dolor emocional, permitiéndonos experimentarlo; es el resultado de un error que llevamos dentro y que, de alguna manera, necesita salir, necesita liberarse. Y una vez que esto sucede, cuando la verdad llega a nosotros, es como "un soplo de aire fresco"; es algo hermoso que genera felicidad, y bajo esas circunstancias, ya no nos resistiremos a ella.

Nuestra resistencia a la verdad está impulsada por el miedo a experimentar nuestro propio dolor emocional. Si realmente comprendiéramos los principios de Dios en este aspecto, entenderíamos que el miedo solo genera más dolor, que se opone a la Verdad de Dios ─al igual que el sufrimiento─, y que, sin embargo, ambos deben ser experimentados para poder ser liberados. [01:20:00.07]

María: Mis guías me ayudaron hace poco con algo en lo que me sentía bastante estancada: un conjunto de miedos y ciertos asuntos en nuestra relación. Me dijeron: "Te sientes estancada con estas emociones, pero si sigues deseando la verdad, expresando la verdad y buscando interacciones basadas en la verdad, tus emociones saldrán a la luz y ya no tendrás que preocuparte más por este asunto". Y puedo dar fe de ello: realmente me ha servido para superar este obstáculo en el que me sentía totalmente estancada. El simple hecho de pedir recibir más verdad y comprometerme a ser absolutamente sincera ─incluso respecto a mis propias posturas erróneas, tanto conmigo misma como con los demás─ me ayudó mucho a empezar a liberarme de algunos de estos errores.

Jesús: Así es. Con el tiempo, empezamos a ver que toda nuestra resistencia nace del miedo al dolor, ya sea físico o emocional. El miedo no es producto de la Verdad de Dios, y el dolor tampoco; ambos son consecuencia de errores que se presentan como si fueran la verdad ─errores que creemos ciertos, pero que no lo son─.

María: Y si aceptamos este proceso de desear la verdad, los errores empiezan a abandonarnos, y comenzamos a experimentar más paz, una mayor orientación, más deseos genuinos y una mayor felicidad.

Jesús: Exacto. Incluso el simple hecho de reconocer la verdad ─por ejemplo, que estás bajo ataque o que existe la posibilidad de que se ejerza violencia contra ti─ tiene un efecto liberador, no algo que te esclavice. A menudo, si aceptáramos las verdades que intentamos negar, estas nos liberarían del miedo y del dolor. Me parece triste que la mayoría de la gente aún no comprenda esta relación entre el dolor y el error. Creen que el dolor es inherente a la verdad, y no al error; es muy triste, porque el dolor no pertenece a la verdad. También creen que el miedo es parte de la verdad, y por eso prefieren permanecer en la ignorancia. Pero el miedo tampoco pertenece a la verdad; y estas son cosas que necesitamos llegar a comprender.

María: Está bien, gracias.

Entrevista con Jesús
Verdad Divina
Sesión 3, Parte 2
5. ¿Cómo se manifiesta en mi vida personal una comprensión, arraigada en el alma, de que la "Verdad Divina no daña a nadie ni a nada"?

María:
Con respecto a la novena cualidad, ¿cómo se manifiesta en mi vida personal una comprensión, arraigada en el alma, de que la "Verdad Divina no daña a nadie ni a nada"?

5.1. Comprender que la Verdad Divina nunca conlleva dolor

Jesús: Bueno, ya no me gobierna el concepto de que la verdad conlleva dolor. Esa es la forma principal en que esto afecta a mi vida. Veo que cualquier dolor que experimento no es resultado de la verdad, sino más bien el resultado de que el error me abandona. Por tanto, en lugar de negar los procesos dolorosos, estamos dispuestos a aceptarlos, siempre y cuando nos liberen del miedo y el dolor que llevamos dentro. Aceptamos estos procesos como parte de nuestra existencia hasta que nos liberamos del dolor, ya sea emocional o físico. Ya no consideramos la verdad como la causa de dicho dolor; vemos que la causa es el error, y comprendemos la relación real entre el error y el dolor.

Una vez que alcanzamos este estado, cambia nuestra forma de percibir la mayoría de las experiencias que vivimos, pues empezamos a entender que el dolor no es algo que deba evitarse, sino algo que debe aceptarse y experimentarse. Además, no es que elijamos crear experiencias dolorosas, sino que optamos por liberar emociones dolorosas derivadas de experiencias previas. Irónicamente, quien no comprende esta relación seguirá eligiendo, de forma inconsciente, crear experiencias dolorosas. En otras palabras, al negar la verdad, a esa persona le resulta imposible generar experiencias más felices en su futuro, ya que, al aceptar ─en lugar de liberar─ las experiencias basadas en el miedo y el dolor, termina tomando decisiones que, a su vez, dan lugar a más experiencias marcadas por el miedo y el dolor en su vida. Solo la asimilación de la verdad permite que este ciclo se detenga. Así, dejaríamos atribuir la culpa de nuestro dolor al hecho de conocer más verdad; empezaríamos a comprender la importancia de asimilar más verdad y, de hecho, desarrollaríamos un deseo apasionado por conocerla aún más, pues habríamos roto esa creencia interna ─una creencia falsa─ de que existe una relación entre el dolor y la verdad. [00:02:44.21]

La relación entre el dolor y la verdad no existe; no forma parte de la Verdad de Dios y, en realidad, siempre ha sido un producto de nuestra propia imaginación. Lo que sí existe es una relación directa entre el error y el dolor, y necesitamos llegar a aceptar, desde una perspectiva emocional, que dicha relación es real. Al comprender esta relación ─es decir, que el error es la causa de todo nuestro dolor y que, por tanto, al liberarnos del error también debemos liberarnos del dolor─, comenzamos a aceptar el proceso de liberación del dolor. Ya no deseamos involucrarnos en situaciones o eventos que nos lleven a reprimir nuestro dolor o el error mismo. Ya no aceptamos creencias que nos induzcan a reprimir el error; ya no queremos albergar errores en nuestro interior, como hacíamos antes. Tampoco toleramos el error en nuestro entorno, en nuestra comunidad o en los sistemas de creencias a nivel mundial; por el contrario, confrontamos esos errores, pues comprendemos que todos ellos son, actualmente, la causa de nuestro dolor.

5.2. La percepción de que ocultar la verdad es perjudicial

María: Entonces, supongo que esto significa que no optamos por reprimir la verdad en ninguna situación, porque sabemos que la Verdad Divina nunca daña a nadie ni a nada; y si llega a exponer un error, entonces eso será lo mejor para todos los involucrados. [00:04:15.02]

Jesús: Sí, sabemos que es lo mejor porque lo hemos experimentado en nuestra propia vida; sabemos que es lo mejor. Por tanto, en lugar de recurrir a decir una "mentira piadosa" ─o una mentira más grave─ para ayudar a alguien a evitar una verdad concreta, o para respaldar a esa persona en su postura basada en el error ─ayudándole así a evitar el dolor─, consideramos que incluso el hecho de ayudar a alguien a evitar el dolor es una postura basada en el error, pues comprendemos que el dolor y el sufrimiento tienen su origen, precisamente, en el error. Por eso, no fomentamos que la persona reprima su dolor ─al contrario, queremos ayudarla a liberarlo─; de hecho, no apoyaríamos el desarrollo de fármacos destinados a suprimir el dolor. En su lugar, promoveríamos el desarrollo de fármacos que facilitaran su liberación ─si es que algo así existiera─. Nuestra elección sería vivir de una manera verdaderamente positiva, compartiendo la verdad en todo momento: sin temerla nunca, sin evitarla ni en la vida pública ni en la privada.

Nunca evitaríamos la verdad en nuestras relaciones con nuestros padres, nuestros hijos o nuestra pareja; siempre diríamos la verdad. Si nos preguntan qué sentimos ─incluso cuando lo que sentimos no es algo agradable en ese momento─, lo expresaríamos de tal forma que no implique culpar, criticar o descargar nuestras frustraciones sobre los demás. Lo haríamos porque eso es lo que dicta la verdad. El error, en cambio, no actuaría así; el error solo agravaría el error. El error añadiría otra mentira para encubrir la anterior; eso es lo que hace el error, y no elegiríamos hacer eso. [00:05:55.07]

María: Bien, siguiendo esa misma línea, aquí hay algunos ejemplos de nuestras notas. Si partimos de la comprensión ─arraigada en el alma─ de que la Verdad Divina no puede dañar a nadie ni a nada, entonces sentimos que ocultar la Verdad Divina resulta perjudicial para todo y para todos los que nos rodean.

Jesús: ¿Podemos hablar de eso?

María: Adelante. Perfecto.

Jesús: Lo que observo con frecuencia en el planeta es que, si bien las personas reconocen que decir la verdad es algo poderoso, consideran que solo debe hacerse bajo ciertas condiciones. Una de esas condiciones ─según su criterio─ es que la otra persona desee escucharla en todo momento; sin embargo, vivir en armonía con la verdad implica, precisamente, desearla siempre. Esto significa que todo lo que hagas estará, en todo momento, en armonía con la verdad; en cada interacción que tengas con cualquier otra persona, te mantendrás siempre en armonía con la verdad. Quienes te rodean aprenderán que, si desean interactuar contigo, tendrán que interactuar con la verdad de forma constante. La razón por la que eliges actuar así es porque los amas; no porque tengas miedo de ellos, ni porque temas a sus emociones o a tu propia experiencia emocional.

María: O porque quieras que se sientan mal, incluso.

Jesús: Exacto, o porque busques que se sientan mal; lo haces simplemente porque los amas. Sabes que es el error que llevan dentro lo que les causa dolor y, por tanto, no evitarás decirles la verdad cuando se presente la oportunidad. Ahora bien, si al empezar a decirles la verdad te responden: "No quiero escuchar eso", pues está bien; es su elección y su decisión, y en ese caso, no se la dirás. Pero si te vieras obligado a estar con ellos de alguna manera, optarías por marcharte, ya que no podrías reprimir tu propio deseo de decir la verdad, bajo cualquier circunstancia.

Así que, si alguien te dijera: “Mira, no quiero oír eso”, tú podrías responder: “No te preocupes, yo tampoco quiero estar contigo” (risas). Esto se debe a que entenderías que permanecer junto a esa persona ─en un estado en el que te ves obligado a ocultar la verdad─ no beneficia ni a ti ni a ella. Eso solo generará dolor; por lo tanto, uno ni siquiera elegiría permanecer en situaciones así, a menos que fuera algo impuesto. Existen, pues, cuestiones de gran calado que las personas pueden afrontar si realmente comprenden que la verdad tiene el poder de liberar y brindar felicidad, en lugar de causar daño.

5.3. Sentir que comprometer la verdad nos perjudica a nosotros mismos y a los demás [00:08:24.04]

María: Bien, analicemos esto: “Siento que, al transigir con la Verdad Divina, daño tanto a los demás como a mí misma”. Por tanto, no es solo que ocultar la Verdad Divina sea perjudicial; es el hecho de hacer concesiones con ella.

Jesús: Exacto. Cada vez que decido hacer una concesión ante el error, me doy cuenta de que eso genera algún tipo de daño, tanto para mí como para cualquier otra persona involucrada en dicha componenda.

María: ¿Podríamos poner algunos ejemplos de esto?

Jesús: Supongamos que sé la verdad: tú estabas casada y tu pareja te fue infiel. Soy amigo suyo y sé que te ha engañado ─porque él mismo me lo contó─, pero a ti nunca te dijo nada. Al comprometer la verdad ─al no contártelo, al no instarle a que te lo diga, o al no darle un plazo para hacerlo y, si no lo hace, decírtelo yo mismo…

María: Aprovechar esa oportunidad, sí…

Jesús: …estoy comprometiendo la verdad. Y, al hacerlo, estoy agravando el error. Así, no solo te sentirás molesta con él ─porque te ocultó la verdad y cometió una traición─, sino que también percibirás el error que supone mi propia traición. Como resultado, experimentarás un dolor adicional que no habrías tenido que sufrir ─un dolor que surge porque decidí transigir con la verdad─. Esto sucede constantemente. Vemos cómo sucede a diario en la vida de las personas: cuando alguien transige con una verdad, el error se agrava, lo que a su vez genera otro error, otra emoción y otro dolor. Es algo que sucede todo el tiempo.

5.4. Sentir que trabajamos en armonía con las leyes de Dios al vivir en la verdad [00:10:11.05]

María: Entiendo. Cuando comprendo que la Verdad Divina no daña a nadie ni a nada, siento que, al vivir en armonía con la verdad, estoy trabajando en armonía con todas las leyes de Dios.

Jesús: Así es, porque todas las leyes de Dios son, en sí mismas, la verdad. Por tanto, podemos usar los términos “ley” y “verdad” de manera intercambiable. Una vez que comprendemos esta relación ─que la verdad y la ley son lo mismo─, ya no querremos comprometer la verdad, pues entendemos que todas las leyes se fundamentan en ella. Por consiguiente, sabemos que cada vez que nos alineamos con la verdad, estamos interactuando con la ley en una dirección positiva. Del mismo modo, cada vez que nos alineamos con el amor, estamos interactuando con la ley en una dirección positiva; esto significa que estamos operando en armonía con la ley.

Cuando operamos en armonía con la ley, siempre obtenemos beneficios positivos. Por el contrario, cuando actuamos en desarmonía con la ley, siempre surgen consecuencias negativas. Así

pues, entendemos que, al alinearnos con la verdad, trabajamos en armonía con la ley, lo cual siempre conlleva una consecuencia positiva; aunque no podamos verla en este preciso instante, siempre habrá una consecuencia positiva.

5.5. La percepción de que la verdad permite el libre albedrío de los demás [00:11:22.01]

María: Genial. Vale. Siento que, cuando digo la verdad, permito que el libre albedrío de cada persona se ejerza en la mayor medida posible.

Jesús: Sí; existe una relación hermosa entre decir la verdad y permitir que las personas tomen sus propias decisiones. Cuando ocultas la verdad, ya has tomado la decisión por ellas. Es algo que, en este planeta, no terminamos de comprender bien. Cuando decides ocultarle a alguien una verdad que sabes que esa persona desconoce, estás asumiendo que no es capaz de afrontarla. Ya has tomado una elección por ella; por lo tanto, ya no estás respetando ese don que es el libre albedrío.

María: Y tampoco estás respetando su capacidad para lidiar con la verdad, ¿verdad? Es como si estuvieras diciendo: "No puedes soportarlo".

Jesús: Exacto. En el fondo, estás adoptando una actitud condescendiente, pues le estás diciendo a la otra persona que no es capaz de afrontar la verdad. Dios nos creó para lidiar con la verdad. Lo que resulta doloroso ─y lo que no solemos gestionar muy bien─ es el error; pero Dios nos diseñó para que pudiéramos afrontar la verdad con total naturalidad, con sencillez. Cada vez que le ocultamos la verdad a alguien, le estamos diciendo, en esencia, que no es capaz de afrontarla y, por consiguiente, que no está siendo aquello para lo que Dios la creó. Es algo sumamente perjudicial.

5.6. La percepción de que ocultar la verdad daña el libre albedrío de los demás [00:12:45.15]

María: Vale. Siento que, al ocultar la verdad, estoy perjudicando el libre albedrío de los demás y, además, fomentando la adicción a vivir con miedo.

Jesús: Así es; esto guarda una estrecha relación con lo que acabamos de comentar. Cuando le digo la verdad a alguien, le permito tomar su propia decisión. Cuando oculto la verdad, estoy viviendo en mi propio miedo; pero, además, estoy impidiendo que la otra persona tenga una opción, o bien intento reducir su capacidad de elegir, lo cual resulta sumamente perjudicial para ella. Por tanto, decir la verdad le brinda la posibilidad de elegir, mientras que ocultarla se la arrebata.

María: Exacto. Por ejemplo, en el caso que mencionaste antes sobre la esposa a quien su marido le ha sido infiel: si se le oculta este hecho durante veinte años, son veinte años de su vida en los que no tuvo la oportunidad de tomar una decisión más informada respecto a su relación.

Jesús: Así es. Puede que, al cabo de veinte años, descubra la verdad y sienta que ha desperdiciado dos décadas de su vida. Se sentirá muy molesta con cualquiera que supiera la verdad ─aparte de su marido─ y no se lo haya contado. Estará muy enfadada con su marido por no habérselo dicho, pero también con cualquier otra persona de su entorno que conociera la realidad y guardara silencio, ya que, de algún modo, han contribuido a que ella desperdicie veinte años de su vida. En estas circunstancias, acabamos entendiendo que ocultar la verdad a veces causa tanto daño como decirle a alguien una cosa errónea. [00:14:27.29]

María: Sí, sin duda. En el ejemplo que comentábamos, conocer la verdad en el momento en que ocurren los hechos le permite a la mujer abordar el error ─tanto el ajeno como el propio─ y tomar mejores decisiones mediante su libre albedrío; además, brinda al marido la oportunidad de afrontar su propio error…

Jesús: Y su propia culpa.

María: Y su culpa, además de las razones por las cuales tomó esa decisión. En cambio, cuando permitimos ─por así decirlo─ que la mentira persista y nadie habla de ello, él recibe menos retroalimentación; él no se ve realmente confrontado sobre hasta qué punto sus acciones han estado en desarmonía con el amor.

Jesús: No solo hay menos retroalimentación en términos de confrontación, sino que, además, él logra que sus compañeros y amigos lo respalden.

María: Ya sea de forma tácita o explícita.

Jesús: Sí, y probablemente de ambas maneras. Al hacerlo, están aceptando, en el fondo, que él no debería contárselo a su esposa. Están respaldando el deseo de limitar la capacidad de elección de ella; consienten que la esposa sea controlada por algo de lo que no sabe nada, y avalan que el marido actúe en desacuerdo con el amor. Por lo tanto, es inevitable que surjan consecuencias negativas a raíz de estos acuerdos.

María: Desde luego. Y ese es otro aspecto que la verdad sacaría a la luz: no solo brindaría a la esposa la capacidad de afrontar la situación y tomar sus propias decisiones ─y confrontaría al marido─, sino que todos los que apoyan al marido se verían confrontados con respecto a su propio error.

Jesús: Exacto. Se verían cuestionados sus propios sistemas de creencias: sobre la infidelidad, sobre si esta es aceptable o si, por el contrario, debería revelarse plenamente cuando ocurre. También se pondrían en tela de juicio sus convicciones acerca de lo que implica la honestidad dentro de una relación. [00:16:09.29]

María: Y, de hecho, esto ayudaría a sus parejas a tomar decisiones más informadas…

Jesús: Por supuesto. Además, si decidieran tomar medidas positivas al respecto, también podrían llegar a desarrollar confianza en su relación.

María: A veces siento que la verdad es como una gran “bomba de amor” que, al estallar, genera ondas expansivas que lo alcanzan todo. Tiene el potencial de sacar a la luz el error, lo cual, a su vez, abre la puerta a que crezca más amor en todas estas situaciones.

Jesús: Y una mayor felicidad que, con el tiempo, se podrá alcanzar.

María: Junto a todas estas personas.

5.7. La percepción de que, cuando otros se sienten heridos por la verdad, es porque no están en armonía con el amor hacia sí mismos

María: Bien, pasemos al siguiente punto, partiendo de la comprensión ─a nivel del alma─ de que la Verdad Divina no hiere a nadie ni a nada. Considero que, cuando otras personas se sienten heridas por la verdad, es simplemente porque no están en armonía con el amor hacia sí mismas.

Jesús: Exacto. Este es un aspecto fundamental. Muchas personas evitan cualquier interacción con los demás porque la otra parte se siente herida y expresa ese dolor de forma violenta. Ante una situación así, mi respuesta es: "No; te sientes herido porque, sencillamente, no quieres aceptar la verdad. Y la razón por la que no deseas aceptarla es que quieres evitar el dolor que conlleva desprenderte del error. Esa es la única razón por la que ahora te sientes alterado. No tengo la culpa de que estés molesto; es tu propia elección de evitar el dolor lo que provoca tu malestar. Esa es la única razón". Por lo tanto, no asumo la culpa por la reacción de los demás al escuchar la verdad que les he transmitido.

Ahora bien, una persona que vive en armonía con la verdad nunca aceptaría la culpa que otros intentan atribuirle por el simple hecho de ellos haber escuchado la verdad. Jamás asumiría esa culpa; entendería siempre que el dolor que experimenta la otra persona es consecuencia de su propia elección ─su deseo de aferrarse al error─, en vez de optar por la felicidad que podría surgir al aceptar la verdad.

5.7.1. Un ejemplo: un hombre que dice la verdad sobre el pastel de su vecina [00:17:55.05]

María: Estaba pensando en un ejemplo; no sé si lo recuerdas. Hace un tiempo almorzamos con un hombre que no seguía las enseñanzas de la Verdad Divina, pero nos habló de un experimento que realizó hace unos veinte años; consistía en decir siempre la verdad en cualquier situación. Apenas tomó la decisión ─"Bueno, la verdad es importante, así que voy a decir la verdad"─, su vecina llamó a su puerta y le entregó un pastel como regalo. Él aceptó el obsequio y, un par de días después, ella regresó y le preguntó: "¿Qué te pareció el pastel?". A lo que él respondió: "(*¡Uf! Ahora tengo que decir la verdad…*): Mira, en realidad, no me gustó tanto". Y nos contó que, veinte años después ─y ella sigue siendo su vecina─, todavía le guarda rencor por haber dicho que el pastel no le gustó. Y, de hecho, él abandonó el experimento de decir la verdad…

Jesús: Por esa razón.

María: Bueno, quizás por algunas otras razones. (Risas) Le resultó demasiado traumático; pero esta idea de que…

Jesús: Bueno, en primer lugar, él era incapaz de experimentar su propia emoción; así que la razón principal por la que dejó de hacerlo fue porque no le gustaba sentir el ataque.

María: Asumió la culpa, ¿verdad?

Jesús: No creo que haya asumido la culpa, porque, emocionalmente, sigue creyendo que hizo lo correcto; simplemente sintió que los demás no pueden sobrellevarlo. Y, como percibe eso y está dispuesto a modificar la verdad por esa razón, atrae esa situación constantemente. En otras palabras: cada vez que dice la verdad, quienes lo rodean no pueden soportarlo, debido a esta emoción que él lleva dentro, la cual le dice: "No vas a poder con esto, no vas a poder con esto, y me voy a asustar de ti cuando no puedas soportarlo". (Risas) Es su propio miedo a que los demás no sean capaces de afrontar la verdad lo que lo lleva a volver a la mentira.

Ahora bien, si él tuviera una mayor integridad respecto a la verdad, pensaría: "No; el rencor que esta mujer guarda desde hace veinte años porque dije la verdad es, en realidad, una emoción suya que no está dispuesta a sentir". Ella le preguntó: "¿Estaba rico?". Quería oír un "sí", pero él estuvo dispuesto a decirle la verdad: "No, no lo estaba". Y eso es algo estupendo, porque ella habría seguido

preparando pasteles durante veinte años, creyendo que todos están ricos, mientras que la mayoría de las personas a su alrededor pensaban que eran horribles, sin decírselo; y, en algún momento de su futuro, ella se dará cuenta de que ha pasado veinte años preparando pasteles que eran horribles… [00:20:21.20]

María: (Risas) ¡La gente terminará dándoselos a las gallinas…!

Jesús: Y descubrirá la verdad, lo cual resultará mucho más drástico que si una sola persona se lo hubiera dicho. Si alguien se lo dice, ella tiene la oportunidad de modificar la receta y hacer que el resultado sea más sabroso.

María: (Ríe) Pero el hecho de que ella siga aferrada al daño, y no haya cambiado la receta… eso demuestra una resistencia considerable, ¿no es así?, a experimentar sus emociones.

Jesús: Totalmente. Hay mucha resistencia a experimentar el dolor emocional y mucha resistencia a comprender que, en realidad, no le sale un buen pastel; esa es, precisamente, la sensación que ella está evitando. En el fondo, lo que evita es esa sensación: la de que no le sale un buen pastel. Sería mucho mejor si ella experimentara el sentimiento: "¡Vaya!, no parece que esté un pastel muy bueno", y si quisiera llorar por algo así, que lo hiciera…

María: Bueno, tal vez ella tenga una implicación emocional con la idea de que "una buena mujer hace pasteles buenos", o algo por el estilo…

Jesús: Algo así. Pero si ella dejara de lado esa implicación emocional, pensaría: "Muy bien, voy a buscar un pastel que pueda llevarle a mi vecino", y él diría: "¡Vaya, es el mejor pastel que he probado en mi vida!". Ese sería un buen objetivo, en lugar de guardar rencor durante veinte años. (Risas)

Así pues, al final, que él le dijera la verdad la habría ayudado a ella ─y a muchas otras personas─, porque así nadie más tendría que soportar pasteles malos. Habría sido de ayuda, pero ella eligió ─al negar sus emociones─ vivir una experiencia distinta. Decidió evitar la verdad, decidió evitar sus propias emociones; y, como ella eligió eso y además se enfadó con él, él optó por evitar la verdad para no tener que enfrentarse al enfado de los demás. Por lo tanto, él ha hecho una concesión respecto a la verdad: temía el enfado de la gente ─algo que ahora se activa─, así que está comprometiendo la verdad, lo cual terminará perjudicándolo. Su alma se degradará, y otras personas también saldrán heridas a causa de esa renuncia a la verdad. [00:22:26.06]

María: Y, en realidad, él está asociando el enfado con la verdad, en lugar de asociarlo con un error emocional; no comprende que sus acciones sinceras son, en el fondo, actos de amor que sacan a la luz el error.

Jesús: Exacto. Él tiene la creencia interna de que la verdad hace daño; de lo contrario, no establecería tales asociaciones. Jamás evitaría decir la verdad solo porque parezca herir a alguien, o porque otros afirmen que les duele.

5.8. No adornar la verdad para hacerla más aceptable

María: Entonces, lo siguiente en nuestra lista es: "No intento adornar la verdad ni hacerla más aceptable para que la gente la acepte".

Jesús: Sí, esto es algo que veo suceder con frecuencia; la gente no comprende que la verdad universal, en su forma pura, es lo mejor que puede haber en cualquier circunstancia. Si intentas adornarla y hacer

que sea más de lo que es, en realidad la estás convirtiendo en algo menor de lo que es ─siempre ocurre así─, y, de hecho, estás demostrando una especie de arrogancia hacia Dios. Básicamente, estás sugiriendo que la Verdad de Dios no posee el poder que realmente tiene, y que al adornarla o suavizarla, esta adquirirá más poder; pero eso es totalmente falso. Es completamente falso que tu adorno, o el hecho de intentar ceder ante los demás presentándola como algo más agradable de lo que es en realidad, vaya a generar más poder. Dios nunca hace eso y, cuando elegimos vivir en armonía con la Verdad de Dios, nosotros tampoco lo hacemos. Esta concesión es, en realidad, un acto de arrogancia: creemos que podemos mejorar la verdad, cuando la realidad es que la verdad, explicada en su totalidad, es siempre lo mejor que puede ser.

María: Esto me lleva a recordar que hace algunos años, cuando empezaste a organizar seminarios públicos más grandes, atraíamos a personas que te decían cosas como: "Eres demasiado directo con la gente; deberías ir introduciendo los temas poco a poco, en vez de simplemente decir…". ¡Eso resulta bastante condescendiente hacia la audiencia, ¿verdad?! Además, refleja la creencia de que hay que ceder [*pander*] ante las personas para que se abran, lo cual implica que ellas ya traen consigo muchas exigencias.

Jesús: Exacto. Y todo eso significa que hay muchos errores emocionales que ya deberían estar confrontando. (Risas)

María: Y, en cuanto a la forma en que grabamos nuestros videos, hay quienes dicen: "Necesitan música, grandes producciones, un acabado impecable…". Aunque hoy en día contamos con algo de iluminación, seguimos simplemente encendiendo la cámara y grabando todo lo que sucede. Es nuestra manera de honrar la idea de que la verdad no necesita adornos. Ni siquiera la verdad de nuestra vida cotidiana requiere ser "maquillada", pues cuanto más nos vamos acercando a Dios en nuestra relación con Él/Ella, las cosas, de forma natural, se vuelven mucho más fluidas y hermosas, ¿no crees?

Jesús: Así es. No queremos hacer perder el tiempo a nadie; deseamos presentar información y hechos claros, pero de una manera auténtica, sin basarnos en una fachada. No buscamos crear una imagen, sino permitir que las cosas sean tal como son en realidad. Así es Dios con nosotros: Dios quiere que seamos quienes realmente somos. Por lo tanto, cada vez que intento adornar la verdad o ceder ante el deseo de la gente de crear una fachada, en el fondo estoy creyendo que la verdad hace daño. Estoy asumiendo que la verdad conlleva algo negativo; pero no es así: la verdad es siempre positiva. Siempre es mejor presentar las cosas tal como ocurrieron en realidad.

Esto es algo que la mayoría de las personas en los medios de comunicación no comprenden en absoluto; de hecho, la mayoría de los habitantes del planeta tampoco lo entienden hoy en día. A menudo todos buscan una fachada, y la desean porque también la mantienen en sus propias vidas; esta fachada sirve para ocultar un sinfín de experiencias emocionales que, en realidad, les vendría bien vivir, pero deciden no hacerlo por miedo al dolor que conllevan.

Por lo tanto, es mucho mejor ser franco ─abierto, directo, sencillo, totalmente claro, justo en el momento en que suceden las cosas─ que intentar complacer o alimentar esas otras experiencias. No hace falta adornar las cosas ni complicarlas; basta con ser claro, porque es la claridad la que posee el verdadero poder.

5.9. La sensación de que embellecer la verdad no es honrar a Dios [00:26:58.00]

María: Sí. Bien, una última cuestión, relacionada con la anterior: "Siento que, cuando intento adornar la verdad, no estoy honrando a Dios, el Creador de la verdad".

Jesús: Así es. Si entendemos que la Verdad Divina es la Verdad de Dios ─y que la Verdad de Dios le pertenece a Dios─, cada vez que la comprometo, cada vez que intento adornarla, cada vez que trato de ponerle una fachada o de manipularla de algún modo para hacerla más digerible para quien escucha, lo único que hago es demostrar que no estoy honrando a Dios; eso es, en realidad, todo lo que hago. En ese proceso, le estoy mostrando a Dios que no le honro.

María: Entonces, estoy siendo arrogante ante Dios y me estoy alejando de Dios.

Jesús: Exacto, alejándote de Dios. Por tanto, si pretendo mantener una relación con Dios mientras, al mismo tiempo, le falto al respeto, esa relación no va a funcionar muy bien. Honrar a Dios significa decir la verdad tal cual es ─pero solo aquella verdad que sabes que es la Verdad de Dios─; eso es honrar a Dios. Y cuando tienes una opinión personal que quizás no sea la Verdad de Dios, di que se trata de tu opinión personal. Eso es honrar a Dios. Decir: "Esta es mi opinión personal" es algo muy distinto a afirmar lo que, en ese momento, sé que es la Verdad de Dios. Al hacer esto, demostramos que comprendemos nuestra condición sumamente limitada, frente a la condición infinita de Dios, quien conoce toda la verdad.

Nosotros, en nuestra limitación, solo conocemos una parte ínfima de la verdad; y cuando honramos ese hecho ─expresando la verdad que Dios ya nos ha revelado─, estamos reconociendo esa realidad. Le estamos diciendo a los demás: "No, yo honro el hecho de que esto es la Verdad de Dios, no algo mío". Y lo honro incluso cuando, a veces, no siento el deseo de comunicarlo. Por ejemplo, si por alguna razón siento miedo y no quiero decir la verdad, aun así decido honrarla, porque es la Verdad de Dios y es sumamente importante. Sin ella, no es posible el cambio, no puede surgir la felicidad ni es posible sentir amor. Debo expresarla tal como es, en su forma pura y sin adulterar. Por tanto, esto es fundamental para comprender el principio de que la Verdad de Dios no hace daño. [00:29:09.15]

María: Sí, y revisando las notas en las que me he estado basando, todo lo que hemos tratado aquí ─cuando alcanzamos una comprensión, desde el alma, de que la Verdad de Dios no hace daño─, nos permite sentir internamente cada uno de los puntos que hemos abordado. De hecho, cada punto que hemos planteado comenzó con la frase: "Siento que…".

Jesús: En otras palabras: siento que no puedo ocultar la verdad. Lo siento con todo mi corazón; no puedo hacerlo, aunque a veces me gustaría… (Risas), aun así, no puedo hacerlo; porque lo que me impulsa es lo que siento en mi interior.

María: Y es un sentimiento amoroso; no es un deseo de dominio o poder, sino más bien la sensación de que: "No; ocultar la verdad terminará afectando negativamente al libre albedrío de las personas".

Jesús: Exacto. Y si no es un sentimiento lo que te impulsa, significa que la verdad aún no está en tu corazón; solo está en tu cabeza. Eso es lo que significa.

María: Sí, y en esos casos debo ser muy consciente de qué es lo que siento en mi corazón ─aquello que me impulsa a hablar─, ¿verdad?

Jesús: Así es, porque a menudo ese impulso puede provenir del deseo de evitar otra emoción, o del deseo de atacar a alguien usando la verdad, o de cualquier otra motivación. Cuando realmente sentimos la verdad en nuestro corazón, nos dejamos guiar por ella sin segundas intenciones, sin deseo de hacer daño, sin deseo de atacar; simplemente con el deseo de ayudar.

María: Fantástico. Gracias.

6. La Verdad Divina no admite la mentira, sin importar el precio [00:30:35.19]

María: Décima cualidad. ¿A qué te refieres cuando dices que la Verdad Divina no admite la mentira, sin importar el precio?

Jesús: Bueno, hasta ahora solo hemos analizado diez de las catorce cualidades. Pero si observamos que la Verdad Divina es fundamental en tantos aspectos de nuestra vida ─y resulta esencial para nuestra felicidad─, entonces, si realmente comprendiéramos su importancia, jamás querríamos reprimirla. Por eso, una de las cualidades de la Verdad Divina es que no permite la mentira sin que esta sea corregida. Si pensamos en las Leyes de Dios, veremos que todas ellas son verdades, y que todas las Verdades de Dios son, a su vez, leyes. Por consiguiente, cada ley tiene una forma específica de funcionar; existe una dinámica clara sobre lo que sucede cuando uno vive en armonía con ella, y lo que sucede cuando uno vive en desarmonía con ella.

Siempre que se pone en marcha el funcionamiento de la ley, también se activa el funcionamiento de la verdad; esta cualidad nos permite ver que siempre hay una consecuencia negativa, no solo para el individuo, sino a menudo a nivel general, para aquel o aquellos que sostienen el error; mientras que siempre hay una consecuencia positiva si la persona conoce la verdad, es decir, si respeta la ley.

La consecuencia negativa surge cuando se infringe la ley; la consecuencia positiva surge cuando se respeta la ley o se vive en acuerdo o armonía con ella. Dado que esta es una cualidad de la Verdad Divina ─la cual nunca permite que una postura basada en el error permanezca sin ser confrontada─, esto no significa que se fuerce la confrontación mediante acciones violentas (como vimos en un ejemplo anterior sobre otra de las cualidades de la Verdad Divina); sin embargo, la Verdad Divina nunca permitirá que la confrontación deje de ocurrir, ni aceptará concesiones para evitarla. La ley existe siempre y, por tanto, siempre producirá su resultado.

En este sentido, la Verdad Divina no tolera la mentira; no permite que esta persista sin ser abordada o confrontada de alguna manera. De cierto modo, la mera existencia de la verdad ya constituye, por sí misma, una forma de confrontación contra la mentira. Al tratarse de una ley, siempre que se profiere una mentira relacionada con dicha ley, se genera una consecuencia negativa por haber mentido al respecto.

6.1. La Verdad Divina destruye el error con el paso del tiempo

Jesús: Esta hermosa cualidad de la Verdad Divina consiste en que no permite que las mentiras perduren: siempre saca a la luz la verdad y, con el tiempo, termina destruyendo las mentiras al erosionarlas. Es fundamental que comprendamos esto correctamente en este planeta, ya que la mayoría de las personas creen que el error ─ya sea de índole religiosa, política o emocional─ puede mantenerse permanentemente dentro del alma. Pero esto es imposible, porque la Verdad de Dios posee siempre la cualidad de confrontar el error una y otra vez, de manera constante. El error no puede sostenerse para siempre; tiene que ser destruido en algún momento. Así es como funciona la Verdad de Dios.

La Verdad de Dios no destruye el error imponiéndose sobre él; lo destruye simplemente exponiéndolo, sacándolo a la luz una y otra vez. Aunque sociedades enteras ─o incluso el mundo entero─ deseen mantener el error, tarde o temprano la Ley de Dios, la Verdad de Dios, terminará por exponerlo. Puede llevar un año, mil años, diez mil años o incluso un millón; el tiempo que tarde dependerá, posiblemente, de nuestra resistencia o de qué tan abiertos estemos a recibirla. Pero, al final, el error quedará expuesto. La Verdad de Dios nunca habilita a la mentira. Si comprendiéramos esto, tanto desde una perspectiva universal como personal, nuestra vida cambiaría.

6.2. Una persona en armonía con la Verdad Divina nunca mentiría ni ocultaría la verdad.

María: Entiendo. Entonces, ¿una persona en armonía con la Verdad Divina no mentiría bajo ninguna circunstancia?

Jesús: Nunca. Jamás mentiría por ninguna razón. Entendería que, cada vez que se dice una mentira, siempre hay una razón emocional detrás de ella.

María: Exacto. Es decir, una emoción que estamos evitando experimentar en nuestro interior es lo que impulsa la mentira.

Jesús: Así es. Se trata de una emoción basada en el miedo, y que necesita salir a la superficie ─eso es lo único que nos puede llevar a mentir─. Además, si comprendiéramos esto, nunca elegiríamos mentir. Podríamos llegar a decir una mentira por error ─es decir, afirmar algo que más tarde descubrimos que no era cierto─, pero, de ser posible, buscaríamos corregirlo.

María: Entiendo. Y tampoco desearíamos ocultar la verdad a los demás ─lo cual es distinto a una mentira directa─. Del mismo modo, nunca ocultaríamos algo que supiéramos que está afectando la vida de otra persona.

Jesús: Sí. Dios nunca nos oculta la verdad sobre nuestra experiencia. Cada ley tiene su funcionamiento, independientemente de si decidimos permanecer en la ignorancia respecto a ella o no. Por ejemplo, la ley de la gravedad ─una ley física que determina nuestra existencia material─ define la verdad en cada instante de nuestra vida aquí en la Tierra. Nunca nos miente; al contrario, siempre pone al descubierto cualquier mentira. Si, por ejemplo, creemos que podemos salir volando saltando desde un edificio, esa creencia no dura mucho tiempo. (Risas) Impactamos contra el suelo ─generalmente, perdemos la vida─ y nos damos cuenta: “No, no era posible”. Por tanto, una creencia falsa no puede mantenerse durante mucho tiempo, físicamente.

Lamentablemente, en los ámbitos emocional y espiritual, podemos mantener creencias falsas durante periodos muy prolongados, aunque no sin hacernos daño a nosotros mismos. Esto se debe a que toda verdad o ley conlleva consecuencias si no se respeta; y ahí reside la belleza de la verdad: tarde o temprano la experiencia dolorosa ─basada en el sufrimiento─ nos revelará el error de nuestras creencias. El error de considerar verdadero algo que, en realidad, no lo es.

6.3. Una persona que vive en armonía con la Verdad Divina no tomará decisiones que afecten al libre albedrío de otra

María: Entiendo. Una persona que vive en la Verdad Divina no tomará decisiones que afecten al libre albedrío de otra.

Jesús: Exacto. Ya hemos hablado, hasta cierto punto, sobre el libre albedrío. Si yo tomara una decisión que te impusiera mi voluntad ─sin que tu libre albedrío intervenga─, estaría dejando de honrar la verdad sobre tu propia voluntad. La Verdad de Dios siempre honra la verdad; nunca respalda la mentira. Al intentar forzar tu voluntad, te estaría comunicando ─mediante esa imposición─ que debes hacer lo que yo quiero; que, por alguna razón, tu voluntad no te pertenece y no puedes elegir lo que deseas, sino que estás obligada a hacer lo que yo he decidido que debes hacer. Dios nunca ha tomado esa decisión por ti; por lo tanto, si yo tomo esa decisión en tu lugar, básicamente te estoy mintiendo. Si defendiera la verdad, jamás haría algo así. Siempre te diría: “Sabes, tienes derecho a tomar tu propia

decisión al respecto", incluso si esta se encuentra en total desarmonía con la Verdad de Dios. "Tienes derecho a tomar esa decisión"; y, aunque tal vez no respalde la decisión que has tomado, sí defendería tu capacidad para tomarla. En otras palabras, es posible que no esté de acuerdo con tu elección ni la apoye ─ni con mis acciones ni con mis palabras─, pero, a nivel emocional, sí apoyaría tu capacidad para tomarla.

María: Entonces, en el marco de esta verdad ─que la Verdad Divina no admite la mentira, sin importar el precio─, podemos comprender que vivir en armonía con ella implica honrar la veracidad y no permitir nunca la mentira, ya sea en nuestras palabras, en nuestros sentimientos o en nuestras acciones.

Jesús: Exacto. Por tanto, nunca querríamos mentirnos a nosotros mismos sobre nuestros propios sentimientos, ni mentir a otros acerca de lo que sentimos, ni tampoco mentir a alguien sobre lo que percibimos que esa persona siente hacia nosotros. Tampoco querríamos mentir a nadie cuando esa persona espera que sintamos algo que, en realidad, no sentimos. En definitiva, hay toda una serie de comportamientos que ya no podríamos mantener si comprendiéramos que la Verdad de Dios no admite la mentira.

María: No admite la mentira.

6.4. Si proyectamos emociones carentes de amor hacia un mensajero de la verdad, sufriremos heridas emocionales adicionales

María: El último punto que tratamos bajo esta verdad es que, si proyectamos emociones carentes de amor hacia un mensajero de la verdad, entonces sufriremos heridas emocionales adicionales.

Jesús: Sí. En otras palabras, siempre que proyectamos emociones carentes de amor ─y definámoslas: cualquier emoción que sea violenta por naturaleza, emociones basadas en la ira, la frustración, el miedo y todas esas, son emociones carentes de amor─, siempre que proyectamos tales emociones hacia un mensajero de la verdad, básicamente estamos diciendo que queremos que nos mienta.

María: Estamos usando nuestra voluntad para decir: "Miénteme".

Jesús: Sí, básicamente estás diciendo: "Miénteme; miénteme; no quiero escuchar la verdad, así que miénteme". Y cuando no te mienten, estás dispuesto a castigarlos por no haberlo hecho; eso es lo que suele ocurrir.

María: Eso es muy distinto a simplemente decir de forma pasiva: "No quiero mirar la verdad". Es decir que, cuando la verdad entra en mi esfera…

Jesús: Exacto; algo que, por cierto, atraeré en todo momento, ya que las Leyes Universales de Dios son, en su totalidad, verdaderas.

María: Así es. Entonces, rechazo la verdad y digo, de manera violenta: "No hagas eso". Por tanto, puedo ver cómo esto genera heridas emocionales adicionales. No se trata solo de un estado pasivo; estoy dañando activamente a otra persona ─y a mí misma─ mediante este deseo de rechazar la verdad.

Jesús: Correcto. Y no solo eso: en ese momento no me doy cuenta de que, al albergar este sentimiento hacia la otra persona ─ese "miénteme"─, estoy creando, en realidad, un mundo que me mentirá, un mundo que tiene el deseo de mentirme.

6.5. Muchas personas desean creer mentiras

Jesús: Esta es la razón principal por la que vemos a la mayor parte del mundo queriendo mentirse mutuamente: políticos que desean mentir a la población; personas religiosas que quieren mentir sobre lo que saben y lo que desconocen. También lo vemos en el sistema económico; los gobiernos no le dicen la verdad a la gente, porque cada uno de nosotros quiere oír la mentira. Queremos escuchar que los diez mil dólares que tenemos en nuestra cuenta bancaria realmente valen diez mil dólares ─(risas)─; no queremos oír que no valen nada. Queremos escuchar ciertas cosas y, por lo tanto, deseamos la mentira.

Ese es nuestro problema: al desear la mentira, estamos ignorando ─y faltando al respeto a─ el hecho de que el universo entero funciona para revelarnos la verdad; sin embargo, nosotros preferimos la mentira. Queremos escuchar la mentira y, cuando finalmente la recibimos, ¿cómo podemos molestarnos por ello? Si, para empezar, eso era lo que queríamos. Al resistirnos a la verdad ─e incluso al querer castigar a quien nos la dice─, estamos demostrando que, desde el principio, lo que buscábamos era la mentira.

6.5.1. El ejemplo de Lance Armstrong

Jesús: Daré un ejemplo. Lance Armstrong era ciclista y, si no recuerdo mal, ganó siete u ocho veces el Tour de Francia, o algo por el estilo. Durante todo ese tiempo, la gente le preguntaba si consumía sustancias prohibidas, y él respondía que no. Todo el mundo quería oír la mentira; todos querían escuchar que no estaba consumiendo sustancias prohibidas. Cuando finalmente confesó la verdad ─que había estado consumiendo sustancias prohibidas durante todo ese tiempo─, todos se enfadaron con él. ¿Cómo se atreven? ¡Si, para empezar, todos querían recibir la mentira! Él podría haber dicho la verdad desde el principio, pero imagina el revuelo que se habría armado. Si hubiera ganado un Tour de Francia y, acto seguido, hubiera admitido que estaba consumiendo sustancias prohibidas, le habrían impedido siquiera participar en las siete carreras siguientes.

Verás, queremos escuchar la mentira; queremos creer que todo está bien ─cuando no es así─ y, cuando alguien nos dice la verdad, ¿qué hacemos? Los castigamos. Y, naturalmente, nadie querrá decirnos la verdad si, al hacerlo, recibe un castigo. Esta dinámica comienza a una edad muy, muy temprana. La mayoría de los niños son castigados ─a veces, incluso de forma violenta─ por decir la verdad en algún momento de sus vidas. Bajo tales circunstancias, lo que les estamos transmitiendo es que queremos que mientan; queremos que nunca nos revelen la verdad. Eso es, en realidad, lo que buscamos. Resulta asombrosa nuestra propia hipocresía al enfadarnos con alguien que nos dice la verdad; y es tan hipócrita como no enfadarse con alguien que nos dice una mentira. Ambas actitudes son profundamente hipócritas.

Lo que deberíamos hacer, en cambio, es comprender que todos tenemos motivos emocionales para mentir y que, mientras no nos liberemos de esas razones, seguiremos mintiendo. Una de las razones emocionales por las que alguien miente es el miedo a decir la verdad, ante la posibilidad de ser castigado. Por nuestra parte, debemos reflexionar sobre por qué sentimos el impulso de castigar a quienes nos dicen la verdad. Es necesario examinar qué nos lleva a querer castigar a esas personas; a menudo, esto ocurre porque nos gusta escuchar la mentira, ya que, por alguna razón, queremos creerla.

6.5.2. Un ejemplo de medios sensacionalistas

María: Estaba pensando justo en eso en relación con los medios de comunicación habituales; me refiero a esos programas de actualidad. En Australia, hay unos tres o cuatro que se emiten entre

semana, de seis a siete de la tarde, y muchos de ellos no hacen más que difundir contenidos de carácter muy sensacionalista…

Jesús: O mentiras directas…

María: O mentiras directas, historias… Es evidente que temen que, si cuentan la verdad, la gente cambie de canal…

Jesús: O que pierdan el interés. No resultaría tan sensacional como la mentira que han contado (sonríe), así que es posible que a la gente no le interese. Puede que muchos ya ni siquiera encendieran la televisión, y eso significaría quedarse sin publicidad; por eso temen todas estas cosas.

María: Pero, evidentemente, la gente quiere esa mentira, porque deciden sintonizar esos programas. Es una franja horaria de gran audiencia, y estos espacios existen precisamente porque mucha gente ve la televisión a esas horas. En cambio, otros simplemente no los vemos porque no nos gustan las mentiras (ríe), pero está claro que una gran mayoría de la población sí desea estas mentiras.

Jesús: Sí, y este es un gran problema que tiene actualmente el planeta: una inmensa mayoría de la población mundial disfruta recibiendo mentiras, porque les gusta mentirse a sí mismos. ¿Por qué nos gusta mentirnos? Porque no queremos experimentar las emociones dolorosas que surgen cuando la verdad deja al descubierto la mentira.

María: Y, a propósito de la pregunta anterior que hemos tratado hoy, hablábamos del miedo y de cómo la verdad lo pone al descubierto. Cuando nos presentan mentiras, podemos seguir creyendo que el miedo es la verdad, en lugar de confrontar realmente nuestros miedos, ¿no es así?

Jesús: Exacto; así logramos no tener que experimentar nuestros miedos ni nuestro dolor emocional, y por eso queremos la mentira. Creemos que, al mantener la mentira, nos estamos librando de algo; pero, en realidad, a largo plazo no nos libramos de nada. De hecho, lo que hacemos es generar más dolor.

6.5.3. Un ejemplo: el caso de Lance Armstrong (continuación)

Jesús: Así que, cuando la verdad sale finalmente a la luz ─como en el caso de Lance Armstrong: siete Tours de Francia, todos ellos bajo los efectos de sustancias dopantes─, todo el mundo se escandaliza enormemente. Pero la realidad es que, al reaccionar así, son las mismas personas quienes, desde un principio, le impidieron decir la verdad. ¿Por qué habría de escandalizarte tanto saber que alguien se ha dopado para participar en una carrera ciclista? Si tú mismo te pasas medio día “dopándote” ─usando sustancias o mecanismos para anestesiar tu dolor─ con el fin de evitar afrontar ciertos aspectos de tu propia vida. ¿Cómo puedes esperar, entonces, que alguien que está en el ojo público no se dope, cuando tú mismo lo haces a diario solo para eludir tu propio dolor personal?

María: Pero ¿no hay un problema en el hecho de que él se presentara como alguien “libre de drogas” y luego…?

Jesús: No es diferente de cualquier persona en la Tierra que se “dopa” a diario con analgésicos ─como el Panadol─ y, aun así, se presenta como alguien “libre de drogas”. La realidad es que no lo son. Siendo sincero, dudo que queden muchas personas en el mundo occidental que estén realmente “libres de drogas”. Resulta absurdo creer que algo así sea posible, dadas nuestras circunstancias actuales y nuestros sistemas de creencias.

La mayoría de nosotros queremos evitar el dolor; la mayoría recurrimos a sustancias para sobrellevarlo. Por lo tanto, es lógico que haya personas en el ámbito deportivo que lo hagan. También las habrá en la política, incluso en el ámbito religioso; en fin, personas de todo tipo. ¿Por qué esperamos algo distinto? Mientras no cambiemos nuestro deseo de conocer la verdad, nada va a cambiar. Todos tratarán de ocultarlo, no nos dirán la verdad; y, cuando finalmente nos enteremos, pondremos el grito en el cielo… ¡qué hipócritas! ¿Por qué nos escandalizamos? Si, en primer lugar, ni siquiera queríamos saber la verdad. (Risas)

6.5.4. Un ejemplo sobre las identidades de AJ y María:

María: A menudo reflexiono sobre el hecho de que seamos abiertos respecto a nuestra identidad. Atraemos a ciertas personas que nos dicen que no deberíamos hablar de ello, sugiriendo que, si no habláramos de ello, más gente nos escucharía; pero, en realidad, eso nos incita a mentir sobre quiénes somos. Parece que cuando somos honestos acerca de nuestra identidad, aflora mucho miedo en los demás, ¿verdad? Se preguntan: "¿Podemos confiar? He tenido experiencias dolorosas en el pasado en las que confié en personas que no fueron sinceras", o bien han oído hablar de casos ─a nivel general─ en los que alguien afirmaba ser Jesús pero no era alguien confiable. Por tanto, esto saca a la luz muchos temores. Creo que, ante esto, las personas tienen la oportunidad de trabajar esos miedos y decidir, desde una perspectiva basada en el amor, si somos dignos de confianza; sin embargo, la mayoría ni siquiera desea iniciar ese proceso.

Jesús: No, porque sienten que experimentar ese miedo resulta demasiado doloroso. Así que optan por negar su propio miedo y prefieren la mentira. (Sonríe). Quieren la mentira; quieren que yo diga: "Oh, no, no soy Jesús; solo soy Alan John Miller". Al ofrecerles esa mentira, pueden reaccionar diciendo: "¡Qué bien! Es Alan John Miller; ahora sí puedo escucharlo". (Ríe).

María: Incluso lo vemos en cómo nos presentan los medios de comunicación: en gran medida, han optado por ofrecer una visión totalmente falsa sobre nosotros, difundiendo mentiras. Mucha gente ha aceptado esto sin cuestionarlo y nos ha atacado. Pero, cuando los medios son más honestos ─mostrando que no parecemos personas ávidas de poder ni manipuladoras─, observamos que esos mismos medios empiezan a ser atacados por su propia audiencia.

Jesús: Exacto; lo que significa que, en realidad, su audiencia ni siquiera desea conocer la verdad desde un principio.

María: No quieren experimentar ningún tipo de miedo, ni ninguna emoción negativa que…

Jesús: Bueno, ni siquiera quieren saber que podría haber una buena persona en el planeta que afirme ser Jesús ─alguien que, de hecho, sea una buena persona─. Ni siquiera quieren saber eso, porque creen que cualquiera que afirme ser Jesús no puede ser una buena persona. Y eso no es cierto; es solo una suposición suya, pero ni siquiera quieren escuchar la verdad sobre nuestra vida, pues ya tienen un sinfín de creencias arraigadas y no quieren que estas sean cuestionadas. Habrá dolor cuando sus creencias se vean confrontadas. La realidad es que, una vez que empiecen a darse cuenta de que creían muchas cosas falsas sobre nosotros ─y reconozcan las razones por las que creían en todas esas falsedades─, experimentarán un dolor emocional considerable. Pero, lamentablemente, ese es el resultado para alguien que elige creer en la mentira y que ataca al mensajero de la verdad.

María: Entonces, incluso el deseo de creer mentiras sobre nosotros conlleva consecuencias; pero, además…

Jesús: Es lo mismo que ocurre al querer creer mentiras sobre cualquier otra persona: tiene consecuencias.

María: Por lo tanto, el deseo de atacar a periodistas o medios de comunicación que buscan decir la verdad ─no solo sobre nosotros, sino sobre otros asuntos─ también acarrea consecuencias negativas para el alma.

Jesús: Por supuesto; entre ellas, que en el futuro te contarán mentiras a ti, y eso, en algún momento, te causará dolor.

María: Cuando las mentiras queden al descubierto y, finalmente…

Jesús: Cuando las mentiras salgan a la luz.

María: Te sentirás mal.

6.5.5. La sociedad recompensa la mentira y se posiciona en contra de Dios

Jesús: Fíjate, por ejemplo, en lo que ocurrió con los medios de comunicación británicos, que quedaron expuestos por todas sus prácticas ─como las escuchas telefónicas y otras acciones sobre las que mintieron─[3]. Hubo un gran revuelo, pero la realidad es que, en su momento, a la mayoría de la gente le gustaba lo que escuchaba. Compraban el periódico porque querían enterarse; deseaban oír la mentira. Entonces, deben examinar en su interior las razones por las cuales querían escuchar esa mentira. Por lo general, no es por motivos nobles que uno desea escuchar una mentira. Gran parte de esto tiene que ver con reprimir los sentimientos que tienes hacia ti mismo, junto con el deseo de creer que eres superior a las personas de las que oyes hablar. Es por eso que a menudo disfrutas de las mentiras que te llegan. También existen otros motivos por los que uno busca ocultar la verdad sobre sí mismo mediante mentiras: se hace para evitar un determinado dolor emocional. Así que, al final, obtenemos el mundo que deseamos; y el mundo que, colectivamente, deseamos en este momento es un mundo que nos miente.

María: Y que recompensa la mentira.

Jesús: Y que recompensa la mentira. Por supuesto, todo esto tiene un efecto terriblemente perjudicial para nosotros y daña gravemente nuestra relación con Dios. La Verdad de Dios no miente; al contrario, expone las mentiras. Por tanto, cada vez que mentimos, nos situamos en oposición directa a la Verdad de Dios; siempre es así: una oposición directa. Es como si te acercaras a Dios, le dieras un puñetazo en la nariz y le dijeras: “Me opongo a ti”. (Risas)

María: “Ahora somos adversarios”.

---

3 Según consulta en google, retocada: Este escándalo (*Phone-hacking scandal*), provocó el cierre del periódico *News of the World* en julio de 2011 (tras 168 años de historia). Los empleados de este medio sensacionalista (propiedad del magnate Rupert Murdoch) intervinieron ilegalmente los teléfonos celulares de muchas personas para obtener exclusivas informativas.

Al principio pensaban que solo afectaba a la familia real, políticos y celebridades. Sin embargo, el punto surgió al revelarse que habían hackeado el teléfono de una niña asesinada ─de 13 años de edad─, borrando mensajes y alterando la investigación policial. También se intervinieron teléfonos de familiares de soldados caídos y víctimas de los atentados de Londres de 2005. (N.d.T.)

Jesús: Porque somos adversarios: cada vez que mientes, te colocas como adversario de Dios y, en algún momento, quedarás al descubierto como adversario de Dios, incluso ante ti mismo. Cada vez que dices la verdad, estás en armonía con las leyes de Dios; te posicionas como amigo de Dios.

María: Sí, excelente. Gracias.

7. ¿Cómo se manifiesta en mi vida personal una comprensión, arraigada en el alma, de que "la Verdad Divina no admite la mentira, sin importar el precio"?

María: Con respecto a la décima cualidad, ¿cómo se manifiesta en mi vida personal una comprensión, arraigada en el alma, de que "la Verdad Divina no admite la mentira, sin importar el precio"?

Jesús: Bueno, diría que esto transformará una gran parte de tu vida personal. El mundo en el que vivimos, ya sabes, constantemente nos empuja a mentir; así que, cuando empiezas a decir la verdad, se producen muchos cambios en tu entorno. (Risas) Es posible que, en ciertos momentos, las personas a tu alrededor reaccionen con gran agitación. Sin embargo, tu propia vida mejorará, porque ya no te involucras constantemente en el error, sino en la verdad. Y es que, al abrazar la verdad, estás construyendo un futuro de felicidad para ti mismo. Por el contrario, al recurrir a la mentira, estás forjando un futuro marcado por la infelicidad. Puede que ahora te sientas feliz al mentir, pero estás preparando un futuro infeliz; y aunque decir la verdad pueda hacerte sentir infeliz en este momento, estás construyendo un futuro que será feliz.

María: Me parece un concepto maravilloso; es como elegir entre la alegría a largo plazo, o evitación a corto plazo, ¿no?

Jesús: O bien, una ganancia aparente a corto plazo, que en realidad no es tal, ya que tu alma se degrada cada vez que mientes. Así que, si comprendieras que la Verdad Divina nunca miente y siempre busca exponer la mentira, vivirías una vida que hace lo mismo, exactamente lo mismo, en cada aspecto de tu existencia. Por lo tanto, nunca querrías ocultar la mentira sobre ti mismo; nunca querrías ser una fachada. Tampoco ocultarías la mentira en relación con los demás. Así que, cuando otras personas te pidan que mientas por ellas, nunca lo harás. Nunca ocultarías la mentira cuando se trate del descubrimiento de una nueva verdad universal. Por consiguiente, cada vez que descubras una nueva verdad universal ─incluso si esta desafía al mundo en el que vives─, aun así la expresarás. A lo largo de la historia, ha habido muchas personas que han hecho esto en el ámbito científico; al principio fueron ridiculizadas e incluso sufrieron intentos de castigo, pero, con el paso del tiempo, el mundo entero ha terminado aceptando algunas de estas verdades universales.

7.1. No mentir nunca, ni permitir la mentira frente a la Verdad de Dios, sin abordarla

María: Supongo que lo realmente poderoso de esto es que nunca mentimos ni permitimos que exista una mentira frente a la Verdad de Dios sin abordarla, sin importar el precio a pagar. Te refieres a personas que no mienten y que dicen la verdad sobre ciertos asuntos; estaban dispuestas a hacerlo sin importar las consecuencias, ya fuera a nivel personal o global; estaban dispuestas a mantenerse firmes en la verdad, tal como la conocían en ese momento.

Jesús: Sí, es una postura sumamente valiente, si lo piensas bien, porque el mundo que te rodea está inmerso en el error, así como en el dolor y el sufrimiento, y, sin embargo, prefiere creer que no es la causa de ello. Prefiere creer que la causa es otra cosa: quiere creer que Dios es la causa, o bien, que es otra persona la responsible la causa; se quiere creer que la naturaleza es la causa ─o cualquier otra

creencia que se tenga─; se desea creer que la humanidad no es la causa, que la humanidad misma no es la causa.

Por lo tanto, cuando uno revela la Verdad de Dios sobre estos asuntos y empieza a señalar que, en realidad, la humanidad es la causa de todo el dolor y el sufrimiento que ocurren en este planeta ─explicando además por qué lo es─, si la persona no desea escuchar esto, se enfada e intenta defender su postura. Llegan incluso a recurrir al asesinato o a la guerra con tal de evitar que esta verdad salga a la luz. En una situación así, uno debe estar dispuesto a pagar el precio: el precio de mantenerse en armonía con la verdad es que el error intentará atacarte; ese es el precio. Sin embargo, desde la perspectiva de Dios, esto constituye una recompensa maravillosa, pues, una vez que el error queda expuesto y es desechado, adquirimos la capacidad de avanzar en el amor y en la verdad, logrando así una mayor comprensión y felicidad. Pero, si al principio no adoptamos la postura de que ─sin importar el coste─ nos mantendremos en armonía con la verdad, no habrá posibilidad alguna de cambio.

Es por esto que ocurrieron la "Edad Oscura" o los "tiempos oscuros": durante casi dos mil años ─o casi unos mil quinientos años de historia humana─, la represión religiosa de la verdad impidió que la humanidad evolucionara o creciera. Esa fue la causa: la represión de la verdad. La gente prefería la mentira; deseaban tanto contarla como escucharla. Solo cuando tenemos la valentía suficiente para decir "vamos a afrontar esto, sin importar el precio", es cuando el cambio puede comenzar a producirse. Hacia el final de la Edad Oscura, hubo personas ─tanto en el ámbito científico como en el religioso─ que comenzaron a confrontar este error religioso, este sistema de creencias erróneo basado en el deseo de mantener la mentira. Al empezar a cuestionarlo, muchas de ellas fueron asesinadas, otras fueron encarceladas de por vida y a muchas más se les destruyó la existencia por completo; sin embargo, se mantuvieron firmes en la convicción de que estaban haciendo lo correcto y viviendo en armonía con la Verdad Divina. Lo maravilloso de esto es que, al pasar al mundo espiritual, accedieron a estados de amor sumamente hermosos, evitando así los "infiernos" de dicho plano. Pero, además, nosotros ─la humanidad─ nos hemos beneficiado de su coraje; nos hemos visto favorecidos, como colectivo, por su postura valiente al aferrarse a la verdad y no dar cabida a la mentira. Esa es la belleza: cuando actuamos así, otros se benefician de nuestra valentía.

7.1.1. Un ejemplo de la vida familiar de AJ

María: Sí. Recuerdo un ejemplo de tu vida personal en el que decidiste decir la verdad dentro de tu entorno familiar, sacando a la luz ciertos errores y actos deshonestos. Durante un tiempo, todos en tu familia te culparon y nadie quiso hablar contigo, a pesar de que tú no habías cometido esos actos; simplemente dijiste la verdad sobre algo que…

Jesús: Yo no lo hice; solo dije la verdad al respecto…

María: Exacto, y todos…

Jesús: Y quisieron "dispararle" al mensajero de la verdad…

María: Sí, durante varios años. Sin embargo, hace poco pasamos un tiempo con tu familia y, de hecho, las personas involucradas han dejado de culparte ─salvo quizás una─, y varias de ellas han logrado tomar mejores decisiones al contar con más información sobre sus propias vidas. Además, han comenzado a procesar ciertas emociones que antes evitaban precisamente al eludir la verdad.

Jesús: Así es; ese era, desde el principio, mi deseo fundamental: ayudarles a afrontar esas situaciones. Se aferraban a cosas que, a mi parecer, resultaban perjudiciales para sus vidas ─y, de hecho, lo eran, pues cada vez que uno se aferra a un error y no honra la verdad, está perjudicando su propia vida─; y, a

medida que eso se ha ido corrigiendo, sus vidas han ido mejorando. Algunos de ellos han acogido el cambio ─el reconocer la verdad─ con mucha mayor disposición que otros; aquellos que han aceptado el cambio de reconocer la verdad, han obtenido un beneficio ─ya sea de inmediato o a lo largo del tiempo─ al abrazar dicha verdad; esto ha repercutido positivamente en sus vidas.

María: Pero observo que se requirió mucha fe por tu parte, fe en este principio, fe en que, al no permitir la mentira, se produciría un cambio real. Hicieron falta mucho valor y una gran dedicación.

Jesús: En mi caso, además, no fue una decisión tan difícil como cabría imaginar; pues, aunque era consciente de que podía perder a toda mi familia ─y, de hecho, durante un tiempo así fue─, me habría resultado mucho más complicado no decir la verdad. No solo habría tenido un efecto terrible en mí a nivel personal, sino que, sencillamente, me habría resultado mucho más difícil actuar de otro modo.

María: Lo cual sugiere que poseías una comprensión, a nivel del alma, de esta Verdad Divina.

Jesús: Exactamente. Considero que, si a alguien le resulta fácil mentir, es porque en su interior no existe una comprensión de esta verdad a nivel del alma. Si las mentiras se les escapan de la boca con naturalidad, significa que no comprenden el poder de la verdad ni los efectos beneficiosos que esta puede aportar a sus vidas.

María: En cambio, tú sentías que mentir conllevaba un precio mucho más alto que decir la verdad, a pesar de que decirla implicara perder a toda tu familia y ser vilipendiado por ella durante un tiempo. En realidad, mentir suponía un coste mayor.

Jesús: Un precio mayor para mí, para mi relación con Dios y también para ellos. Para ellos resultaba más costoso porque, si la verdad no salía a la luz, la mentira habría perdurado mucho más tiempo; y, cuando finalmente se descubriera la verdad ─incluso si esto fuera a ocurrir en el mundo espiritual─, habría sido algo devastador para las personas involucradas.

María: Eso indica, entonces, que ya poseías una comprensión, a nivel del alma, de que la Verdad Divina no admite la mentira.

Jesús: Cierto, correcto.

7.2. Honrar a Dios expresando y viviendo la Verdad Divina en todas las situaciones

María: Bien, hay otros puntos que se mencionan aquí como ejemplos de cómo sería nuestra vida bajo esta perspectiva basada en el alma. Honro a Dios expresando y viviendo siempre la Verdad Divina en todas las situaciones.

Jesús: Sí. En situaciones donde todos aceptan que yo lo haga, resulta bastante sencillo. (Ríe) Es decir, cuando me siento totalmente cómodo haciéndolo y quienes me rodean también se sienten cómodos con ello, entonces es muy fácil. Sin embargo, en la Tierra nunca se da esa posibilidad. En el mundo espiritual, una vez que alcanzas la unidad con Dios, existen lugares donde puedes sentarte con tus amigos ─todos viviendo constantemente en la Verdad Divina y en la verdad personal─ y llevar una vida sumamente sencilla. Pero vivir aquí en la Tierra es mucho más complejo, ya que la mayoría de las personas, como hemos comentado, prefieren la mentira, pues desean evitar sus propias experiencias emocionales dolorosas.

Por consiguiente, decir la verdad se vuelve mucho más difícil; en particular, expresar la Verdad de Dios resulta extremadamente complicado. Cuando compartes tu propia verdad, no es tan difícil, porque otros pueden decir: "Bueno, esa es solo tu verdad". Pero cuando le planteas a alguien: "No, esta es, en realidad, la Verdad de Dios sobre esta situación", la cuestión se vuelve mucho más ardua, porque surge esta suposición en ellos, donde básicamente dirían: "Me estás diciendo que esto es la Verdad de Dios; es decir, que tienes una especie de conexión especial con Dios y que eres capaz de decirme cuál es la Verdad de Dios. ¿Es eso precisamente lo que me estás planteando?". Por ello, surge una mayor carga de emociones negativas hacia ti cuando le dices a los demás: "No, esta es una verdad que he aprendido sobre el Universo; es la Verdad de Dios".

Esta es la razón por la que cualquiera que haya descubierto una Verdad Divina ─ya sea de naturaleza física, emocional o espiritual─ ha tenido que soportar, por lo general durante un tiempo, una gran oposición en la Tierra. Incluso en el caso de un científico que descubre un hecho físico sobre el Universo, a menudo ha tenido que enfrentarse a ataques. El motivo es que existe un fuerte deseo, por parte de las personas en la Tierra, de evitar comprender la verdad, con el fin de eludir sus propias experiencias emocionales personales. Mientras esto no cambie, vivir en un estado de verdad en este planeta será, en cierto modo, una especie de trabajo de amor. Sin embargo, si nadie está dispuesto a hacerlo, nunca sucederá; a menos que haya personas dispuestas a ello, nada cambiará. Por tanto, es necesario que existan personas dispuestas a hacerlo, y es ahí donde se requiere valentía.

7.3. Sentir emocionalmente el dolor de la humanidad que ignora o niega la Verdad Divina

María: Entiendo; entonces, también sentiría emocionalmente el dolor de la humanidad que ignora o niega la Verdad Divina.

Jesús: Así es. Lo que yo haría sería examinar con honestidad las consecuencias de vivir en la mentira. A menudo escuchamos, en el mundo que nos rodea, que esta es una "vida normal"; la mayoría cree que esta es la forma habitual de hacer las cosas, una vida normal. Incluso cuando se trata de una existencia carente de amor y totalmente desarmónica con la verdad, la gente la considera "normal". Pues bien, una vez que comprendemos esta Verdad Divina en particular ─que la Verdad de Dios siempre intenta exponer la mentira─, nunca aceptamos como normal algo que no lo es desde la perspectiva de Dios. En otras palabras, decimos: "No, esto no es normal; es una creación humana, no la creación de Dios. Es algo que los seres humanos han decidido crear debido a su negación de la verdad", y ponemos eso al descubierto. Decimos: "No; la razón por la que tenemos este dolor y este sufrimiento ─tanto a nivel colectivo como individual─ no es porque estemos aceptando la verdad, sino porque estamos aceptando, creyendo y amando emocionalmente la mentira. Esa es la razón por la que existe este dolor". Y debemos honrar esto; debemos honrar el hecho de que este dolor continuará; el sufrimiento persistirá mientras sigamos dando valor a la mentira. Y si logramos hacer esto ─y si todos lo hacen─, entonces, con el tiempo, ninguno de nosotros llegará a aceptar que la vida que llevamos actualmente, llena de dolor y sufrimiento, es, en realidad, la vida para la que Dios nos creó.

7.4. Sentir dolor emocional personal al ignorar o negar, a nivel individual, la Verdad Divina

María: Eso probablemente se relaciona con el siguiente punto: "Siento un dolor emocional personal cuando, a nivel individual, ignoro o niego la Verdad Divina".

Jesús: Exacto. En otras palabras, en lugar de intentar desconectarnos del dolor, lo que hacemos es reconocer el dolor y su origen: el cual es nosotros mismos, o bien la humanidad en su conjunto. Así que, en lugar de decir: "Oh, Dios tiene la culpa de este dolor" o "el dolor no existe", decimos: "No, sí existe el dolor; realmente experimentamos dolor y sufrimiento. La realidad es que muchos de nosotros

vivimos con dolor a diario, ya sea a nivel físico, emocional o espiritual. Por lo general, experimentamos dolor en nuestro día a día".

Lo que hacemos es reconocer que este dolor existe; y existe porque no hemos aceptado la Verdad de Dios respecto a ciertas cuestiones ─probablemente respecto a muchas, si es que sentimos mucho dolor─. En lugar de decirnos que la culpa es de otros, o de convencernos de que en realidad no sentimos tanto dolor cuando sí lo sentimos, honramos la verdad y asumimos nuestra responsabilidad; eso forma parte de no mentirnos a nosotros mismos.

7.5. Vivir en un estado de Verdad Divina de forma automática

María: Vale. No tengo que esforzarme para vivir en un estado de Verdad Divina; sucede de forma automática.

Jesús: Sí, y esto es algo que también debemos comprender. Si me esfuerzo por decir la verdad, pero no siento el impulso de hacerlo, eso me indica que decir la verdad no es algo automático en mí. Y si no es automático, es porque existe una razón emocional ─basada en el error─ que impide que así sea. En algún momento tendré que identificar esa razón emocional y liberarla si quiero que decir la verdad sea un proceso automático; eso es lo que necesito hacer. Hasta que llegue ese momento tendré que intentar decir la verdad, aunque a menudo fracasaré en el intento. (Risas)

Debemos reconocer que, cada vez que una persona intenta decir la verdad pero falla ─terminando por decir una mentira─, es porque, por alguna razón, no siente el impulso interno de decir la verdad. Por lo general, esto se debe al miedo a lo que la verdad pone al descubierto, o a las consecuencias que esa mentira ─revelada por la verdad─ podría acarrear; en definitiva, existe miedo ante las emociones que todo esto conlleva.

María: Yo misma me habría incluido en esa categoría de la que hablas: me veía obligada a esforzarme para decir la verdad debido a todos esos miedos. Últimamente, me doy cuenta de que digo la verdad de forma automática y luego me asusto: "¡Uy! ¡Ha salido de forma automática!" (Risas). No estoy acostumbrada a esto, y todavía me da un poco de miedo pensar en cómo van a reaccionar los demás.

Jesús: Y eso indica que está ocurriendo un cambio en el alma cuando llegamos a ese punto en el que nos sorprendemos diciendo la verdad, a pesar de haber pensado: "Vaya, no sé si debería haber hecho eso". (Risas) Eso significa que el cambio está empezando a producirse a nivel del alma; empezamos a valorar realmente la verdad, a valorar que la mentira salga a la luz, y a valorar el hecho de que, al exponer la mentira, también se expone el error y las emociones tristes y negativas. Lo valoramos tanto ─y ya está tan arraigado en nuestro interior─ que simplemente no podemos evitarlo.

María: Parece que requiere más esfuerzo inventar una mentira; o, desde un punto de vista emocional, se siente como una pérdida de tiempo mentir, porque al final la verdad siempre va a salir a la luz. Además, no voy a llegar a ninguna parte a menos que sea capaz de afrontar la verdad sobre mí misma; así que, ¿para qué intentar otra cosa?

Jesús: Bueno, llega un punto ─incluso más allá de eso─ en el que decir siempre la verdad resulta tan liberador que uno ya ni siquiera sabe cómo elaborar una mentira. (Risas) ¡Es que ya no sabes ni cómo hacerlo!

María: Requeriría un esfuerzo elaborar la mentira.

Jesús: Desde luego, requeriría mucho más esfuerzo que simplemente decir la verdad. De hecho, mentir exige un esfuerzo mucho mayor ─tanto a corto como a largo plazo─ que decir la verdad; pero eso no se percibe a menos que se haya integrado emocionalmente. Mientras persista todo ese error a nivel emocional y te digas a ti mismo: "No, no, ten miedo de la verdad, ten miedo de la emoción que va a surgir en los demás" (o en ti mismo), no podrás ver las cosas como realmente son. Es solo después de liberar toda esa emoción cuando empiezas a pensar: "¡Vaya! Qué sencillo es decir la verdad; es una vida tan maravillosa… No entiendo por qué no lo hice siempre".

María: Me he dado cuenta de que gran parte de mis mentiras no residía necesariamente en las palabras que pronunciaba, sino en mi actitud, en la fachada que mostraba al mundo. Es precisamente esto lo que se me está desmoronando: de repente, surge mi verdadero yo, porque ya no tengo ganas de seguir manteniendo esa fachada. Pero me aterra un poco pensar en cómo reaccionarán los demás, ya que no estoy nada acostumbrada a esto. Ni siquiera diría que "mentía" en el sentido estricto, pero, en realidad, presentar una versión distinta de nosotros mismos ante los demás equivale, en cierto modo, a una mentira.

Jesús: Sí, exacto. Y esto es lo maravilloso: una vez que procesamos esto a nivel emocional, empezamos a sentir el impulso de decir la verdad, hasta llegar a un punto en el que resulta imposible elaborar una mentira, y mucho menos decirla. Además, desarrollamos una especie de "radar para las mentiras"; cuando alguien nos miente, sabemos que acaba de inventársela. Ni siquiera hace falta confrontar a la persona si no queremos confrontarla, o si ella rechaza la confrontación. Simplemente pensamos: "Sé que ha mentido", sin alterarnos ni nada por el estilo. Simplemente tenemos ese radar: sabemos que no podemos confiar en lo que nos dicen en esas circunstancias.

María: Estábamos viendo un programa en el que alguien decía que su superpoder era detectar cuándo alguien miente; pues bien, nosotros adquirimos ese superpoder. (Risas)

Jesús: Así es. Al final, cuando estableces una relación con Dios, obtienes muchos "superpoderes"; uno de ellos es precisamente esa capacidad de detectar las mentiras, de saber cuándo te están mintiendo. Todo se vuelve más sencillo, pues ya no tienes por qué creerles; dejas de creer en las mentiras y, por tanto, ya no basas tus elecciones ni tus decisiones en ellas. Es algo maravilloso. Tu vida cambia para mejor cuando dejas de hacer eso.

María: Sin duda.

7.6. No resistirse nunca a escuchar la verdad por miedo

María: Bien, el último punto que tenemos aquí es el siguiente: si comprendemos, desde el alma, que la Verdad Divina no admite la mentira ─sin importar el precio que haya que pagar─, entonces nunca nos resistiremos a escuchar la verdad por miedo.

Jesús: Exacto. Amamos la verdad; no amamos la mentira. Cuando amas la mentira, te resistes a la verdad. Pero cuando amas la verdad, ya no te resistes a ella; al contrario, la amas, la deseas, la buscas y no intentas evitarla. Así que la mayoría de las personas que interactúan con nosotros todavía no aman la verdad; aman la mentira. Quieren la mentira, y cuando les dices la verdad, es como… "¡Uf!", se percibe en ellas ese "¡Uf!"; siempre surge esa sensación terrible. Eso es un indicio de que todavía aman la mentira. Cuando amas la verdad, ya no experimentas esa sensación.

María: Noto que existe un amor creciente por la verdad y por su poder; por lo hermosa, sencilla, poderosa y liberadora que es. Pero, al mismo tiempo, pone al descubierto mi miedo, y aquí es donde…

Jesús: Y si no estás dispuesta a sentir el miedo, entonces, naturalmente, acabarás teniendo algún trauma.

María: Resulta difícil mantener ese idilio con la verdad mientras no estés dispuesta a ser humilde ante el miedo.

Jesús: Exacto. Una vez que eres humilde ante el miedo y te permites experimentarlo, amarás la verdad en todo momento. Cuando te permites simplemente sentir el terror cada vez que este surge, siempre amarás la verdad. Te encantará recibirla bajo cualquier circunstancia o condición; no intentarás evitarla de ninguna manera, no te resistirás a ella, nunca volverás a "disparar al mensajero" de la verdad ─jamás─; siempre la desearás y valorarás a las personas que te dicen la verdad.

Hoy en día, la mayoría de las personas en el planeta todavía valoran a quienes les cuentan mentiras, porque eso refuerza su negación y sus adicciones emocionales. A menudo, quien dice la verdad termina siendo marginado o criticado. Pero, si estuviéramos en una situación distinta, en la que amáramos la verdad, no criticaríamos ni marginaríamos a quienes nos dicen la verdad; al contrario, querríamos tenerlos en nuestras vidas.

María: Sí, y para mí ─volviendo al principio─, las personas que realmente honran la verdad son como luces brillantes en mi vida; son aquellas por las que siento una mayor afinidad y, además, son las únicas con las que puedo experimentar algún grado de cercanía.

Jesús: Por supuesto, porque esa es otra cualidad de la verdad: propicia la cercanía emocional. De hecho, la fomenta; algo que abordaremos en otras preguntas.

7.7. Desear la verdad de Dios con todo nuestro corazón

María: Bien, una última cuestión sobre esta décima cualidad. Cuando alcanzo una comprensión profunda ─a nivel del alma─ de esta verdad, paso a desearla con todo mi corazón, porque comprendo su poder.

Jesús: Así es. Se trata de honrar la Verdad Divina, de reconocer que toda verdad proviene de Dios; por tanto, toda verdad es absoluta por naturaleza y universal en su alcance. Y, al provenir de Dios, posee un poder ilimitado, capaz de transformar acontecimientos, situaciones y todo tipo de realidades cuando nos vinculamos con ella. Cuando honro verdaderamente la verdad desde una perspectiva emocional en mi interior, estoy honrando más a Dios. Reconozco que la forma de desarrollar una relación más estrecha con Dios es honrando Su verdad, esta verdad universal. Es algo hermoso poder honrar la verdad universal en ese sentido.

Asimismo, cada vez que me alejo de la verdad, me doy cuenta de que, en realidad, ya no estoy honrando a Dios; no estoy honrando al Creador, ni a quien hizo posible este Universo, ni a quien me creó. Cada vez que me aparto de la verdad, comprendo que, en cierto modo, estoy intentando o tratando de socavar a Dios y a Sus creaciones universales. Por supuesto, es un intento fallido desde el principio; nunca va a funcionar. Pero esa es la actitud que tengo hacia Dios cuando deshonro cualquier verdad ─ya sea científica, emocional, física o espiritual─. Cada vez que deshonro esas cosas, deshonro a Dios, porque Dios es la fuente de toda esa verdad. Y toda esa verdad es la verdad sobre el Universo.

María: Muy potente. Gracias.